

COMPENDIO
DE LA VIDA,
Y MAS SINGVLARES
VIRTVDES
DEL GRAN SIERVO
DE DIOS
Y EXEMPLAR
SACERDOTE
EL V.P. FERNANDO
DE CONTRERAS,

*Capellan del Choro de la Santa Iglesia
Patriarchal de Sevilla; Colegial Mayor
de S. Ildefonso, Vniuersidad de Alcalá;
Obispo electo de Guadix, y Redemp-
tor insigne de Captivos
Christianos.*

COMPUESTO

Por el P. Gabriel de Aranda, Religio-
so de la Compañia de Jesus, y sacado
de la misma vida, que en volu-
men mayor escribió.

Con licencia, en Sevilla, por Thomas
Lopez de Haro, año de 1689.

D. Herbero

COMENDADO

DE LA VIDA

Y MAS SINGULARES

Y RITOS

DEL GRAN REINO

DE DIOS

Y EXCELENTE

SACRAMENTO

EL V. P. FERNANDO

DE CONTRAS

Capitán de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

Comandante de la Armada de la Santa Cruz

*A LA EXCELENTISSIMA
señora Doña Maria de Guadalupe
de Elencastre y Cardenas,
Duquesa de Avei-
ro, Maqueda
y Arcos.*

EXCMA. SEÑORA:



EL deseo, que la
Santa Metropoli-
tana, y Patriarchal
Iglesia de Sevilla
tiene tantos años
ha, de ver colocado
en los Altares al gran Siervo de
Dios, y V. Padre Fernando de
Contreras, Sacerdote Secular del
Habito del señor S. Pedro, assi por
hijo desta Ciudad, como por lus-

tre, y ornamento singular del estado Ecclesiastico, ha obligado, no solo à hacer repetidas instancias à la Sede Apostolica, en orden à su Beatificacion, mas à disponer salga su admirable vida à lo publico, para que tan heroicas virtudes alien-ten à los Ecclesiasticos à fervorizarse en su imitacion.

Assumpto, que fiò à la cortedad de mi pluma, y en volumen competente faco à luz; pero porque no todos podrán lograr el libro, juzgòse convenir facar un extracto breve del libro mayor que con suficiente estilo comprendiese las mas singulares noticias deste siervo de Dios, y se refrescase la memoria de las maravillas deste Apostolico varon. Esta obra sollicitò mi devocion facar quanto antes, assi para lograr en breve este intento; como para entretener los deseos, que tantos tienen del libro, que

por mas dilatado nō puede sudarle
la Imprenta en poco tiempo.

Pero al passo , que es obra me-
nor , necesita de un grande ampa-
ro ; y quien, Señora , se le podrá dar
mayor , que una proteccion tres
veces Grande, como lo apoyan los
titulos , que refiero de V. Ex^a Y
quando no buscara este libro por
pequeño tan grande amparo, fuera
ignorar lo mucho , que este siervo
de Dios debió à la primera Du-
quesa de Maqueda , la Excelentis-
sima señora Doña Teresa Enri-
quez , tan ilustre en piedad como
en sangre ; que además de averle
tenido à su lado para la direccion
de su conciencia no poco tiempo,
le ayudò toda su vida con tan quan-
tiosas limosnas , que le empeñò en
el oficio de Redemptor de Capti-
vos : empleo por donde le hizo
Dios varon tan admirable à los in-
fieles, como venerable à los Catho-
licos.

licos. Y quando V.Ex. ha heredado tanto la piedad desta insigne Matrona, como su gran Casa, fuera delito en mi no creer havria heredado tambien el continuar la protencion al V. Padre: y si Plinio en su Natural Historia encontro un arbol tan estimable por su sombra, que pagaban los hombres tributo por estar debaxo de ella:

————— *Quis non miretur ar-*
Plin. Hist. | borem umbræ gratia
Nat. lib. 12. | tantum ex alieno peti-
cap. 1. | tam orbe; ut gentes ve-

————— *Etigal, & pro umbræ*
pendant? Mal hiciera yo en buscar al Compendio de la vida del venerable Padre Contreras otro amparo, otra sombra, que la del Arbol de la Casa de Maqueda, que con tan estendidas ramas de Nobleza, de piedad, de sabiduria y discreciõ, se ve oy dilatado en la persona de V.Ex. à quien Dios conserve por

mu-

muchos años en su mayor gran-
deza , como debemos todos des-
fear. Sevilla, y Mayo 2 de 1689.

EXma. Sra.

B. L. M. de V. Ex.
su menor Capellan.

Grabiell de Aranda.

LICENCIA

de la Religion.

Bartholomè de Plasencia, Preposito Provincial de la Compañia de Jesus en la Provincia de Andalucia, por particular comission, que para ello tengo de N.M.R.P. Tirso Gonzalez, Preposito General de la Compañia de Jesus, doi licencia al P. Gabriel de Aranda, Religioso Professo de nuestra Compañia, para que pueda imprimir un libro, cuyo titulo es: *Compendio, y breve noticia de la vida, y mas singulares virtudes del gran siervo de Dios, y exemplar Sacerdote el V. P. Fernando de Contreras, sacado de la misma vida, que en volumen mayor el dicho Padre Gabriel de Aranda escribiò: el qual ha sido examinado, y aprobado por personas graves, y doctas de nuestra Compañia. En testimonio-*

monio de lo qual dimos estas le-
tras firmadas de nuestro nombre,
y selladas con el sello de nuestro
oficio, en nuestra Casa Professa de
la Compania de Jesus de la Ciu-
dad de Sevilla, en veinte y quatro
dias del mes de Enero deste pre-
sente año de mil seiscientos y ochē-
ta y nueve.

Bartholomé de Plasencia

*Aprobacion del señor Don Alonso del
Cerro, Canonigo de la Santa Metropo-
litana, y Patriarcal Iglesia
de Sevilla.*

DE orden del señor Doctor
D. Joseph de Bayas, Provi-
sor, y Vicario General de
Sevilla, y su Arzobispado, por el
Ilustrissimo, y Reverendissimo se-
ñor el señor D. Jayme de Palafox
y Cardona, Arzobispo de Sevilla,
del Consejo de su Magestad, &c.
he visto un libro, cuyo titulo es:
*Compendio, y breve noticia de la vi-
da, y mas singulares virtudes del gran
siervo de Dios, y exemplar sacerdote*
el V. Padre Fernando de Contreras,
sacado de la misma vida, que en
volumen mayor el R. P. Gabriel
de Aranda, de la Compañia de Je-
sus, saca à luz: el qual el dicho Pa-
dre ha compuesto por dilatar mas
las noticias de las admirables vir-
tudes

tudes del siervo de Dios (que ahora se procuran para ordenar el proceso de su Beatificacion) y se juzga por medio mui proporcionado esta breve obra , para con mas facilidad adquirirlas. Y haviendose me cometido la censura de entrambas obras , no solo no hallo en esta cosa que se oponga à nuestra Santa Fè, ni à las buenas costumbres ; mas cotejado este Compendio con el primer libro, admiro el ingenio de su Author en aver epilogado en tan concissa obra todo lo mas principal , que trata en su libro de las heroicas obras del V. Padre : mereciendo por este libro , al parecer pequeño , la calificacion , que dà Euripides de hombre sabio, al que en poco supo decir

mucho: *Istud sapientis est viri, paucis plurima posse verba compleri: y*

Euripides, & Menand. apud Estob. serm. 33.

dicho

diclio de Menandro: *Orationi bre-
vi multum inest sapientia.* Y quan
bien merezca esta recomendacion:
la apoya su obra, de que merece
nuevos agradecimientos, quanto
mas el que se le conceda la licen-
cia, que pide para imprimirla. Soi
de parecer de que se le debe dar:
salvo meliori, &c. Sevilla, y Febre-
ro 18. de 1689.

*R. Alonso Navarro
del Corro,*

L I C E N C I A

del ordinario.

NOs el Doctor Don Joseph Bayas, Provisor, y Vicario General desta Ciudad de Sevilla, y su Arzobispado, por el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Jayme de Palafox y Cardona mi señor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arzobispo desta dicha Ciudad, y Arzobispado, del Consejo de su Magestad, &c. Damos licencia por lo que toca à este Tribunal, para que se pueda imprimir, è imprima un libro, cuyo titulo es *Compendio, y breve noticia de la vida, y mas singulares virtudes del gran siervo de Dios, y exemplar sacerdote el Venerable Padre Fernando de Contreras, facado de la misma vida, que en volumen mayor escribiò el R.P. Gabriel de Aranda, Religio-*

gioso de la Compañia de Jesus,
compuesto por el susodicho: aten-
to à no contener cosa, que se
oponga à nuestra Santa Fè Cató-
lica, y buenas costumbres, sobre
que ha dado su censura, y parecer
el señor Don Alonso Navarro del
Corro, Presbytero, Canonigo en
la Santa Iglesia Metropolitana, y
Patriarchal desta dicha Ciudad, à
quien cometimos la vista, y exa-
men de dicho libro. Y mandamos,
que dicha censura, y esta nuestra
licencia se imprima al principio
de cada volumen. Dada en Sevilla
à 19, dias de Febrero de 1689.

Joseph Bayas.

Por mandado del señor Provisor,

Juan Francisco de Alvarado.

PRO-

PROLOGO

Aunque en corto volumen;
propongo al exemplo un
varon de tan gran virtud,
que fue la veneracion de Sevilla el
tiempo que mereciò tenerle: este
es el venerable Sacerdote Padre
Fernando de Contreras, â quien
diò Dios â Sevilla, no solo para que
la ilustrasse con su nacimiento,
mas la mejorasse con su predica-
cion, la afervorizasse con su doctri-
na, y la alentasse con su fervor;
siendo tan gran bien el que â esta
Ciudad se le siguiò de haver logra-
do tan Apostolico varon, que pue-
de dudarse si debe preciarse mas
de haver tenido tal hijo, q de haver
conseguido tal Padre. Pudieraseme
culpar de haver intentado reducir â
tan pequeño tratado virtudes tan
grandes; pero el tratarlas por ex-
tenso en libro mayor me puede
no

no solo' escusar lo corto ; mas aun
estimar el trabajo , que he puesto
en reducir à poco lo que apenas
dignamente se puede decir en mu-
cho: costandome no ordinario des-
velo ver lo que avia de dexar de
decir de tan admirable vida , sin
que saliese corta la relacion , pu-
diendo decir lo que Phocion , aquel
Orador insigne de Athenas de quiẽ
refiere Plutarco , que aviendole
visto andar muchos dias pensati-
vo, mas de lo que solia quando avia
de orar , le preguntaron sus ami-
gos : Què mas tenia aquella ora-
cion , que otras de las que solia ha-
cer , que tanto le daba que pensar ?
à que respondiò : *Cogito siquid queam
detrahere his , quæ dicturus sum apud
Athenienses.* No es mucho ande
tan pensativo , deseando decir en
breve lo que es menester , y no
mas , pues me veo obligado à dis-
currir en quitar , sin que haga falta,
lo

lo que largamente pudiera decir. Y así creo, que el lector antes me ha de agradecer lo corto de la obra, que culparme la brevedad; si bien mucho tendrá, que suplir en el estilo, ingenio, y eloquencia debidas à tan grande assunto, pues en la cortedad de mi discurso dificultosamente las podrá encontrar.

PROTESTA DEL AUTOR

EN conformidad de los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. de 1625. y 1631. advierto, y protesto, que quando en este Compendio, con ocasion de la vida, que escribo del V. Padre Fernando de Contreras, Sacerdote exemplar del Habito Clerical de N.P.S. Pedro, se pusieren algunos elogios, así de dicho V. Padre, como de otras personas, que toquen

à referir fantidad, martirio ; extasis;
revelaciones, ò milagros , no estan-
do Canonizadas, ò Beatificadas por
la Iglesia , no pretendo prevenir el
juicio de la Sede Apostolica, y pro-
testo, no es mi animo se les dè mas.
Fè, que la que se dà à historias de
noticias piadosas, que como huma-
nas son falibles, y dignas solo de
una creencia meramente humanas;
y assi todo lo que dixere en este
librò lo sujeto à la correccion de
la Santa Madre Iglesia, y lo
pongo debaxo de
su censura.



COM:

COMPENDIO
DE LA
ADMIRABLE VIDA,
ILVSTRES HECHOS,
Y GLORIOSA MVERTE
DEL V. SACERDOTE,
Y EXEMPLAR VARON
P. FERNANDO
DE CONTRERAS,
que vivió, y murió en Sevilla con
gran fama de santidad, por los
años de 1548.

§. I.

*Nacimiento del V.P. crianza de sus
primeros años, ordenase de Sacerdote,
exercitase en grandes obras de piedad,
y passa a la Vniversidad de
Alcalá à estudiar.*

DEstinado à la virtud, y esco-
gido de la Divina Providen-
cia

cia para altos, y gloriosísimos fines, nació en la Ciudad de Sevilla el año de 1470. de Nobles, y virtuosos padres, FERNANDO DE CONTRERAS: que criado en la niñez con piedad, doctrinado en la juventud con devocion, è instruido en las letras con cuidado, se hizo apto para el Sacerdocio, que en edad competente recibió, y exercitó toda su vida con tan singular pureza, y tanto adorno de virtudes, que en breve se hizo estimar, no solo de los cuerdos, y virtuosos, que hacen de lo bueno la justa estimacion; pero de todo el pueblo Sevillano, que con ocasion de una cruel hambre, que padeciò el año de 1507. hallò en su piedad remedio, y en una fatal peste, que se siguiò el de 508. hizo experiencia de su indecible caridad, cuidando tanto de asistirles, assi en el alivio de sus
almas

almas con los Sacramentos, como en el descanso de sus cuerpos despues de muertos, enterrandolos con sus proprias manos.

Dueño de las voluntades conquistadas à fuerza de su incomparable caridad, pudo apartarlos con santos consejos de lo malo para evitarlo, y con fervorosas exhortaciones reducirlos à lo bueno para seguirlo: y assi eran innumerables los que de todos estados le buscaban para su bien, y la virtud mas que la edad le hizo a todos venerable. En esta estimacion le tenian los del pueblo, esta le concedian los Ecclesiasticos, y su Prelado el Arzobispo D. Diego Deza quiso tener por Ministro, que le ayudasse en el cuidado de su rebaño, al que miraban todos como à Ministro de Dios: para esto le ofreciò un Beneficio, que en la Parroquia de

S. Ildelonso de Sevilla le avia vacado, rogandole le admitiessle por principio de mayores premios tan debidos à su obrar; pero el que servia à Dios del Cielo no quiso premios del mundo, y assi la respuesta fue tener por agravio, que à su desinterés se hacia, querer con un Beneficio temporal pagarle, respondiendo con santa libertad al Arzobispo: *Que en què avia deservido à su Señoria Ilustrissima, que le queria dar Beneficio?*

Respuesta, que extrañò el Arzobispo como cosa nunca oída; pero mui propria de la pobreza de espíritu deste varon de Dios, que jamás quiso tener ni un maravedi de renta: de valde asistia al Coro de la Santa Iglesia de Sevilla à alabar à Dios, sin apartarse del facistol ninguna de las Horas Canonicas de dia, ni de noche, porque solo la
devo-

devocion le llevaba, y nada de intereses le movia. Deste Beneficio, que desechò entonces, se hizo à delechar toda renta Ecclesiastica sin admitir otras muchas, que le ofrecian en adelante, tan constante en esta resolucion siempre, que primero acabò con la vida, que se pudiesse acabar con el admitiessse el Obispado de Guadix.

Nada humano echaba menos, si no es el saber, en especial la Sagrada Theologia para la predicacion, y direccion de las conciencias de sus proximos, à cuyo estudio por falta de medios no se avia podido aplicar: y assi hallando ocasion, ya mui hombre, de poder ir à aprender en la Universidad de Alcalà, la admitiò para hacerse Ministro mas apto de emplearse en el servicio de Dios, y bien de las almas, que era el anfia de su cora-

A;

zon.

zon. Este desseo le cumplió N. Señor con la venida à Sevilla del santo Cardenal D. Francisco Ximenez de Cisneros , Arzobispo de Toledo, que por los años de 1511. vino à esta Ciudad , aviendo echado los primeros cimientos à la Vniversidad, que fundò tan insigne en Alcalà de Henares , para la qual buscaba sujetos , que diessen principio à su Colegio Mayor, que para que le tuviesse como era justo, convenia fuesen de los primeros en calidad , y virtud , seguro fundamento para las letras. Debióle Sevilla el que la honrasse escogiendo algunos de sus hijos para su Colegio , entre los quales fue principalmente escogido para Capellan Mayor del Colegio, Sacerdote tan exemplar.

Mucho sintió el Arzobispo de Sevilla hacer suelta de tal subdito;

mu-

mucho sintieron los Sevillanos la falta de tal Padre, y Maestro en quien ninguna sabiduria echaban menos, pues ilustrado de Dios en la Oracion sabia encaminarlos al Cielo; pero los deseos, que el perfecto varon tenia de adelantarse mas con la ciencia en el conocimiento de Dios, y el empeño del Cardenal, que quanto mayor dificultad hallaba en que se le dieffen, tanto se aficionaba mas à llevarle, hicieron, que viniessen à dar lo que dificultosamente podian defender: y assi el Cardenal le diò carta para el Rector del Colegio, y el nombramiento de Capellan, exhortandole à que quanto antes se fuesse, para que antes de entrar en los estudios pudiesse descansar.

§. II.

*Exercicios , y puestos , que tuvo el
V. P. en Alcalà y zelo
con que predicò al
Cardenal*

CON la carta del Cardenal, y bendicion de su Prelado el Arzobispo D. Diego Deza, sin mas ayuda de costa para el camino, que la confianza en Dios, partiò de Sevilla à Alcalà nuestro V. Sacerdote caminando à pie, y buscando el sustento de limosnas: asì llegó al Colegio à vestirse la Beca de Capellan Mayor, tan ageno de aver inquietado su humildad el puesto, q se portò en el viage qual pudiera un pobre mendigo. Admitido en el Colegio se dedicò al cumplimiento de las obligaciones

nesen que el oficio de Capellan Mayor le ponía, que eran sin duda muchas, por aver de afsistir no solo al Coro muchas horas del dia; pero à la educacion, y espiritual enseñanza de los del Colegio, q̃ practicada con el zelo con que atendia siempre al bien de las almas, era tarea, que le ocupaba lo mas del tiempo.

Mas no por esto fa'taba à sus estudios, quitandolo del sueño en que era tan escaso, que apenas dormia tres horas: era siervo de los que Dios quiere despiertos en su Evangelio, y así lo mas del tiempo lo passaba en vela, ò ya ocupado en el estudio, ò entregado à la Oracion en que gastaba muchas horas, de cuyo santo exercicio se seguia, por ser tan continuo su trato con Dios, que no supiesse tratar con los hombres de otra cosa, que

no fuesse en orden à Dios, ya infundiendo en vnos su temor santo para no ofenderle, ya aficionando à otros a amarle, y à todos à servirle conforme su obligacion.

De que se siguiò tanto fruto en el Colegio, y Vniversidad, que ya se tenia aquella Escuela no tanto por Vniversidad de letras, quanto por Academia de virtud, descubriendose cada dia mas la mucha, que en nuestro FERNANDO avia, y dandola à conocer un contemporaneo suyo, que tan ilustremente la sabia practicar, el glorioso Santo Thomas de Villanueva, que en aquel tiempo era alli Colegial, y como quien sabia lo que pedia la virtud, hallò en nuestro FERNANDO quãto en orden à esto se podia pedir. Estas dos Antorchas lucieron à un tiempo dentro de aquella feliz Casa, bastante qual-
quie-

quiera de ellas à ilustrar muchas Ciudades, como en adelante se viò; pero encendiendose alli una à otra en fervores, adquirieron la mucha luz, que así en España, como en otras partes esparcieron despues.

Quatro años durò en el oficio de Capellan, oyendo como discipulo à los Maestros las facultades, que enseñaban, y enseñando à los del Colegio como Maestro los exercicios de virtud, que debian practicar para salvarse, de que agrado el santo Cardenal Cisneros, y compadecido tambien por el mucho trabajo de juntar con los estudios los exercicios de Capellan, quiso aliviarle del oficio, mejorandole de puesto en el Colegio, y así le nombrò en una de las Becas de Collegial Porcionista: calificación de sujeto grande, pues lo eran,

y de mucha suposicion entonces los Porcionistas Colegiales.

Desembarazado ya de la asistencia à la Capellania, y adelantado en el estudio de la Theologia Sagrada, pudo darse à la predicacion, en que hizo tanto fruto, quanto publicaba el concurso de los muchos, que le seguian, y las conversiones maravillosas, que de sus Sermones resultaban. cuya noticia llegó al Cardenal su Fundador, y con desseo de oirle le llamó a Madrid, y le echò un Sermon en la Capilla Real, donde como à Governador de España se predicaba al Cardenal.

Pero si algun Sermon se puede decir se le predicò propriamente, fue el de nuestro Collegial: pues sin atender à merecer la gracia de su Fundador, mas à darle doctrina en lo que juzgava convenir, le advirtió.

tiò de lo que daba que decir en un manto de Martas , que solia traer, diciendole repetidas veces : *Essas Martas, señor, son de los pobres: y assi, siempre que para socorro de sus necesidades los pobres las huvieren menester, se las debe V. Ilustrissima quitar:* esto bastò para que el Cardenal se quitasse el manto luego que bolviò à casa , y se le bolviessse à quien se le avia presentado, para con esso evitar la ocasion de bolversele à poner mas, y estuvo tan lexos de ofenderse de la advertencia del Predicador, que le combidò aquel dia à comer en su mesa, y le alabò mucho el Sermon: accion, que acreditò mucho la virtud de entrambos, pues no menos resplandeciò la humildad en tal oyente, que el zelo en tal Predicador.

§. III.

*Muere el Cardenal , y dexa el
Colegio el V. Padre*

POco despues murió el Cardenal por el año de 1517. à tiempo que nuestro exemplar Sacerdote contava ocho años de Colegio, en que se hallava ya acabados sus estudios, y conseguido el fin, que le havia traído à Alcalá: dexando en este tiempo muchos el Colegio, en donde se mantenian por la mira de que los acomodasse el Cardenal, que aviendo ya faltado quedavan frustradas sus esperanzas; pero como los designios del V.P. fuesen no de medrar en el mundo, mas solo de emplearse mas apto en el servicio de Dios, no quiso detenerse mas en el Colegio,

legio, ni pretender, como pudiera por las letras, puestos, y conveniencias temporales: y así llamándole de Torrijos la Excelentísima señora Doña Teresa Enriquez, Duquesa de Maqueda, para que la asistiese en el exercicio de Capellan, sabiendo la virtud grande de aquella señora, conocida por ella en toda España, juzgó que el irle à servir, era ir à servir à Dios.

Entrò en su casa à tiempo, que pudo ayudarla mucho en los ilustres empleos, que hizo de sus muchas riquezas su ardiente caridad, tanto en los innumerables pobres, que acosados de la hambre fueron de toda España à su Villa de Torrijos à pedirle remedio, como en las insignes fundaciones, que hizo ya de Hospitales para alivio de los pobres, y enfermos; ya de Monasterios de Religiosos, y Religiosas, que

que alabassen à Dios ; ya del culto del Divino Sacramento de la Eucharistia, para cuya solemnidad erigió en Torrijos una Iglesia Colegial, que fabricò muy sumptuosa, y dotò de grandes Capellanias, y rentas, y una Cofradia en la Parroquia de S. Lorenzo in Damaso de Roma, con Capilla de advocacion del Santissimo Sacramento, que dotò con gran magnificencia de mucha renta, para que saliesse este Señor con Magestad, y asistencia competente de Ministros à consellar, y visitar los enfermos, de que tenia noticia era falta, que en Roma se reconocia, y que se desseaba remediar.

Pero la mas singular fundacion, que persuadiò el siervo de Dios à esta señora hiziesse, fue un Colegio de niños, cuya enseñanza tomó à su cargo el V. Sacerdote, haziendo
con

con vnos el oficio de Maestro de escuela, enseñándolos à leer, y escribir; con otros el de Preceptor, enseñándoles Gramitica, y Canto; y con todos el de Padre, segun la mucha caridad con que los trataba, tan dedicado à ello, que no parecia tener otra cosa de que cuidar: de que dà noticia vn libro, que aun vi-
viendo el siervo de Dios saliò à luz con vnas palabras, que no menos acreditan la caridad de la insigne Matrona, que el credito de virtud en que estava el exemplar **FER-
NANDO**, pues hablado deste recogimiento de niños, dize así:

*El Carro de
Donas, im-
presso, año
de 1542.
lib. 3. cap.
25 fol. 20.*

*Tenia en su casa muchos niños chiqui-
tos, y medianos: los quales luego de ma-
ñana cantaban una Missa de la Virgen
Nues-*

Nuestra Señora, y luego todos juntos los traía su Maestro al Palacio desta Christianissima señora: dabanles de almorzar, y de alli unos iban à aprender Gramatica, y otros à leer, y escribir: eran muy bien doctriados en la Doctrina Christiana: à todos les daba de comer, y vestir: y tenían un Maestro, que se llamaba CONTRERAS, Clerigo, varon de muchos letras, y santidad.

En este trabajoso, y humilde exercicio passò el varon de Dios algunos años, como pudiera otro hombre de pocas letras, y no de los talentos grandes de que le avia dotado Dios, sin acordarse de que su saber estava escondido en vn cotto lugar, y en vna ocupacion poco plaufible à los ojos humanos, y estuviera mas tiempo sin salir de alli, si el amor, que la piadosa Matrona avia cobrado à aquellas de-

desamparadas criaturas, no la huviera movido à cuydar de otras mas desamparadas, que eran los niños cautivos: era su desseo rescatarlos por el peligro grande, que entre los Moros tenían de que los criassen en su depravada Secta, causa de que de ordinario se quedassen con ellos sin quererlos dexar rescatar.

Desseò la piadosa señora vencer esta dificultad: y aunque lo avia intentado por medio de los Religiosos, que iban à las Redenciones, no lo avia podido conseguir; para lo qual determinò, aunque se privasse del consuelo de tener consigo al siervo de Dios, que fuesse à la Africa al rescate de los niños. Diòle gran cantidad de dineros para esse efecto, y ajustò con èl, que fuesse à esta obra de caridad: lo qual acetò
el

el V. Sacerdote juzgando , que en esto se hazia (como era cierto) vn gran servicio à Dios; pero sabiendo, que aunque el V. Padre avia estado en el Colegio, no avia querido solicitar la honra de graduarse de Doctor de Theologia como lo pedia su saber, le obligò à que antes de dexar à Torrijos fuesse à Alcalà, y se graduasse de Doctor, costeando la piadosa señora el grado, que juzgava convenir para que el siervo de Dios hiziesse el oficio de Remdendor con mas autoridad. Y aunque por aver muerto la señora Doña Teresa Enriquez el año de 1529. y no aver podido el V. Padre passar à la Africa hasta el año de 1532 no pudo ver logrado esta piadosa señora el rescate de los niños; pero lo dexò tan encargado en su testamento (como en el libro grande digo con mas extension)

sion) que el V. Padre fue esso lo primero, que executò, como nos dirà el §. 6. deste resumen: y las limosnas, que le consignò esta señora, fueron tan grandes, que nunca le faltaron socorros de Torrijos hasta que murió, como en el §. 23. de esta obra se prueba claramente.



§. IV.

*Parte à Sevilla el Venerable Padre
con animo de passar
à la Africa.*

HVvo de obedecer el verdadero humilde, admitiendo la honra, que podia servir para exercitar su oficio con mas decencia: y despidiendose de la señora Doña Teresa, tomó el camino para Sevilla, à donde llegó el año de 1526. de donde avia quinze años que faltaba; y así llegado à ella, fue recibido con singular consuelo de sus Ciudadanos, en especial de los Prebendados, que de antes le conocian, y del Arzobispo D. Alonso Manrique, que se holgó mucho de conocerle, y tratarle.

Mas como su idea por entonces
à la

à la Africa no se pudiesse executar, el zelo de su pecho, que como el fuego no podia estar parado, intentò con el Arzobispo D. Alonso fundasse en sus casas otro Colegio de niños semejante al que en Torrijos se avia fundado, para que se criassen en èl Ministros para la Iglesia, dedicados à servir à Dios desde niños, para que quando la malicia quiesse en ellos hazer fuerte, los hallasse poseidos de la gracia. Consiguiòlo del Arzobispo, Principe piadoso, y magnanimo, y mas sabiendo, que el siervo de Dios se ofrecia à cuydar del, como lo hizo criandolos en honestas costumbres, y muy particular enseñanza, à que se aplicò de manera, que muchos Maestros juntos no pudieran cumplir con la variedad de lecciones, que èl les daba: pues à vnos enseñaba el Canto, à otros

La-

Latin , à otros mayores facultades , y à todos tal virtud , que el mismo Cabildo de la Santa Iglesia teniendo muy suficientes Maestros , que enseñaban à los mozos del Coro , los puso en aquel Colegio para que lograsen la crianza de tal Maestro , y estuviesen debaxo de su direccion.

No solo logró la Iglesia de Sevilla , y su Arzobispado el beneficio de criarle el V. Padre Ministros bien doctrinados para la asistencia del Culto Divino ; pero toda la Andaluzia , y aun España , le debió el aver logrado la enseñanza de aquel Apostolico varon el Padre Maestro Juan de Avila , à quien aviendo venido à esta Ciudad por los años de 1527. con el Obispo de Tlaxcala (oy la Puebla de los Angeles) para en su compañía passar à Indias como deseaba , se lo estor-

vò con grande valor, no confindiendo saliesse de Sevilla: pues reconociendo quan lleno vason era en letras, y virtud, juzgò, que convenia detenerle en la Andalucia, para que la mejorasse de costumbres tanto como despues se viò, valiendose para esso de la autoridad del Arzobispo Don Alonso Manrique, que solo por el informe del V.P. CONTRERAS juzgò debia detenerle, mandandole con precepto el que no se embarcasse. Ayudòle mucho al Maestro Avila la direccion del P. CONTRERAS, que como quien conocia a Sevilla pudo industriarle en el modo, y forma que avia de tener para hazer mucho fruto en ella.

Dexado ya bien fundado el Colegio, y llegandose el tiempo en que vencidas no pocas dificultades, pudo passar a la Africa nuestro ca-

ritativo Sacerdote , tratò de embarcarle para la Ciudad de Argel, donde reynaba el tirano Barbarroxa, que fue el azote del Christianismo, y el hombre mas cruel , que se reconocia entre los barbaros. Tenia este vn gran presente de niños cautivos , que embiar al Gran Turco Soliman, que era lo mismo , que condenarlos a perpetua esclavitud, porque nunca esclavo del Gran Señor se rescata. Esta noticia estimulò al siervo de Dios para ir quanto antes à ver si podia rescatarlos, y facer aquellos inocentes

Corderos de las garras de

Lobos tan desapiadados.

§. V.

*Entra en Argel el Venerable Padre y
halla dificultad en rescatar
los niños.*

Legado à Argel, donde entrò
à los principios del año de
1532. intentò con el Califa
(que era el Governador puesto
por el Rey) de la Redencion : mas
como la que el V. Padre pretendia
hazer fuesse principalmente de ni-
ños, de que hasta entonces no avia
exemplar, porque los Moro los
guardavan para criarlos en su ley,
y presentarlos al Gran Señor, el
Califa no se atreviò a entrar en
esta negociacion sin tener el bene-
placito del Rey : y assi le fue forzo-
so al V. Padre tratarlo con Barbar-
roxa, que apenas oyò la propuesta

quando se indignò tanto con el siervo de Dios, que solo su Magestad, que avia tomado debaxo de su proteccion à este su siervo, pudo librarle entonces de la indignacion del barbaro.

Bien desconsolado salió el V. P. de la presencia del Rey por ver, que se le cerraban las puertas al principal tratado, que le avia llevado a tierra de Moros, y procuraba con Dios el negociar lo que no avia podido con el tirano: llorava, affligiafe con ayunos, y penitencias, pidiendo a N. Señor abriessse camino para poder rescatar los niños; y Dios, que le avia movido a intentarlo, dispuso modo por donde pudiesse conseguirlo, queriendo desde este caso hazerle admirable à las hombres, y glorificarle en medio de los enemigos de nuestra Santa Fè.

Pa-

Padeciafe gran falta de agua en toda la tierra de Argel, pues era yà el mes de Abril, y no avia caído gota de agua aquel año, que sobre tres, ò quatro, que se avian padecido de summa esterilidad, era muy de temer fuesse aquel año tan malo, y aun peor, que los antecedentes: esto tenia con tanto miedo à los Moros, que avian pedido al Rey mandasse à los Morabutos (que son entre ellos los que entre los Christianos los Sacerdotes) hiziessen Processiones, pidiendo agua al Cielo, y aun à los Judios obligò tambien el Rey à que hiziessen tres Processiones, que aviendolas hecho (segun deponen algunos testigos, que lo afirman por ser tradicion comun en aquel Reyno) en cada una de las tres Processiones abriendose la tierra se avia tragado vn Judio. Con esto, y ver, que no

llovía , ni las plegarias de los Moros aprovechaban , entrò Barbarroxa en gran confusión , y comenzó à affligirse en gran manera.

Lo qual sabido por el V. Padre fuesse à èl , y dixole : Señor , la Ley de los Christianos nos enseña à condolernos del mal de nuestros proximos qualesquiera que sean, solo por ser criaturas de Dios , aunque sean contrarios à nuestra Ley: y así conforme à ella debo decirte , que si gustas , que los Christianos hagamos tambien rogativa à Dios para que nos embie agua , la harèmos : y si Dios nos la otorgare , que de su gran piedad nos lo podemos prometer , avrèmos cumplido con asistir à nuestros proximos en sus aprietos , y en esta gran calamidad , que les aflige.

Agradeciòselo el Rey , y dixole , que hiciesse vna Proceßion à su
yfan-

vsanza: Yo la harè (respondiò el Padre) de muy buena gana, como la solemos hacer los Christianos, con tal, señor, que me otorgueis dos cosas: la vna, que deis licencia para que todos los niños Christianos, que no passen de 10. años, y todos los niños Moros, que no lleguen à 7. vengan conmigo, y con los demás Christianos en la Procecion. La otra, que si el Cielo se ablandare à nuestros ruegos, y lloviera de modo, que se pueda lograr la sementera, me aveis de dàr licencia para que me sea libre refecatar en vuestro Reyno los niños todos que pudiere; y si mis pecados acafo estorvaren el que Dios conceda este beneficio, señor, à vuestra tierra, os contentareis con averos mostrado el gran desseo, que tengo de servirlos.

Suspensò quedò el barbaro à la

propuesta del V. Padre , porque aunque desleaba tanto el que lloviese , y de la virtud , y humildad del V. Padre esperaba lograr aquel beneficio ; pero haciafele dificultoso el concederle la licencia , que de rescatar los niños le avia pedido ; no obstante , ò yà le pareciesse , que no avia de alcanzar la lluvia el Papaz Christiano (cosa que sus Morabutos le persuadian , pareciendoles , que lo que ellos con sus Procesiones no avian podido alcanzar , otro ninguno lo avia de conseguir) ò porque caso que lloviese , era tan gran beneficio para aquella tierra , que por mucho , que se le concediesse al V. Padre , todo era poco para satisfacerle : y así vino en que hiciesse la Procesion con los niños , como avia pedido , y que si quisiessse rescatarlos , tambien le daria licencia , como lloviese.

Con

Con esto el V. Padre salió muy contento de la presencia de Barroxa, juzgando, que por aquel camino se le abría puerta para rescatar los niños, cosa que tanto deseaba; pero no dexò de salir cuidadoso del suceso, que el aver ofrecido un milagro, era para estarlo, y segun el estado de la Luna, y constelacion de los Planetas, seria milagro lloviese; pero para conseguirlo de Dios se retirò por tres dias al Baño de los Cautivos, y les hizo à todos, que se confesassen, y pidiessen fervorosamente à su Divina Magestad usasse con aquellos infieles sus misericordias para exaltacion de su Fè, y credito de la Religion Catholica. Esto pedian à Dios con lagrimas, y suspiros lo mas del dia, y gran parte de la noche, en especial el siervo de Dios, que quando los demás rendidos yà

B 2

al

al sueño, daban algunas treguas al trabajo, él se disciplinaba las espaldas con rigurosísimos azotes, comprando el beneficio del agua, que deseaba, y redencion de los niños, que pretendia, con la mucha sangre, que derramaba de su cuerpo.



§. VI.

*Consigue el V. Padre milagrosa lluvia
del Cielo , y con ella la licen-
cia de poder rescatar los ni-
ños , y buelve à Se-
villa.*

Passados los tres dias ordenò
su Proceßion con los niños,
que le dieron, assi Moros, co-
mo niños Christianos , que estos
llegarian al numero de trecientos,
y acompañado de otros Christia-
nos, y Eclesiásticos, à quien se les
permitiò , juntos todos en la Plaza
de Argel , enarbolando el Estan-
darte de la Santissima Cruz , que
con dos hachas encendidas acom-
pañaban dos Christianos , se enca-
minò por las principales calles de
la Ciudad hàcia la puerta de Ba-

valvete, donde està el Baño de los Cautivos Christianos, en que tienen Capilla, y oyen Miffa, y donde se fuelen enterrar. Iba en medio de todos el V. Padre cantando las Letanias, à que los demás respondian con gran devocion, y tan poderosa con Dios, que apenas se comenzó la Rogativa, quando el Cielo comenzó à dár muestras de ablandarse à tan piadosos ruegos, cubriendose al punto de nubes, que en breve arrojaron tanta agua, que corrian arroyos por las calles, tanto, que fue menester retirar los niños, porque no se ahogassen en ellas.

Deshizose la Procefsion al passo, que continuaba en mucha abundancia la milagrosa lluvia, y el V. Padre quedò solo, aunque enagenado de vn extasis maravilloso, que arrebatò su alma hâcia el
Cie-

Cielo , para agradecer à Dios el beneficio grande , que experimentaba , hasta que bolviendo en sí de la suspension , se advirtió solo , y reconoció , que yà no era menester pasar al lugar señalado , y así se bolvió al Baño para agregarse à los Cautivos , y hacerles , que juntos todos diessen à Dios las debidas gracias por la misericordia , que con ellos avia usado. Al llegar el siervo de Dios al Baño repararon todos en que traía sus vestidos tan enjutos , y tan sin mojarse , ni aun el calzado , como si no huviera llovido; y no faltó quien afirmasse averle visto venir pisando el agua , como pudiera por lo seco : con que à vista de tantas maravillas se postraron todos en oracion à dár à Dios los debidos agradecimientos por lo que su piedad con ellos obrava.

No se detuvo mucho el siervo de Dios en el Baño, porque ya le andaban buscando de orden del Rey, que le esperaba en su Palacio, admirado del suceso, y ansioso de ver al V. Padre, à quien teniendole en su presencia rindiò las debidas gracias, dando orden de que al punto llevassen à los Cautivos vna comida grande, porque el beneficio, que por sus oraciones avia recibido su Reyno era tal, que en el hombre mas sobervio, que por aquellos tiempos se reconocia en los Reyes todos del Africa, engendraba benignidad, y humilde reconocimiento.

Y aunque los Moros se oponian à que Barbarroxa cumpliesse el tratado de que si llovía daría licencia para que el siervo de Dios pudiesse rescatar los niños (materia por entonces intratable) la fuerza del
del

del beneficio recibido pudo tanto con el barbaio Rey, que mandò, que, so pena de la vida, ninguno negasse al Papaz Christiano qualquier niño de los que quisiere rescatar, y el Rey le diò de presente treinta niños Christianos de los que le avian acompañado en la Procefsion, y eran esclavos suyos: à cuyo exemplo otros de los Moros mas principales le dieron muchos; con que parte dados, rescata- dos en parte, todos los trecientos niños, que avian salido en la Procefsion, quedaron libres, y los traxo el siervo de Dios à Sevilla en compañía de innumerables Cautivos, que en aquella ocañon redimiò.

Con que respetado del Rey, admirable à los Moros, faliò el V. Padre de Argel, y entrò en Sevilla año de 1533. à donde le recibie-
ron

ron con summo aplauso, y festejo, saliendo la Nobleza toda con su Asistente à verle desembarcar: el Arzobispo Don Alonso Manrique, acompañado de su Ilustrissimo Cabildo, salió à recibirle à Gradas, de donde se dispuso la Redencion en forma de Procecion, decretando el Cabildo se repicasen las campanas de las dos Torres de la Santa Iglesia mientras la Redencion entraba à cantar el *Te Deum laudamus*: demonstracion à que diò principio el afecto, que todos tenian al V. Padre, y que quedó desde entonces entablada para todas las Redenciones, como se vé por el orden, y regimen de la Torre, y deponen varios testigos en las informaciones.

§. VII.

*Junta en Sevilla el V. Padre gran
cantidad de limosnas para redimir
Cautivos , y buelve segunda vez à
Argel : serena vna gran tempestad
en el viage , libra à dos Moros del
poder de el demonio , y
sana à otros enfer-
mos.*

COn el buen empleo , que vie-
ron los Sevillanos avia he-
cho el fiervo de Dios en tan
lúcida Redencion , creciendo tanto
en sus manos las limosnas , se ani-
maron à concurrir con gruesas
cantidades , que le llevaban , que-
riendo los mas tener parte en tan
piadosa obra , en especial el Arzo-
bispo D. Alonso Manrique , que le
so-

socorrió con larga mano , à que ayudaba no poco el oír de su boca los trabajos , que los miserables Cautivos padecían , así en el maltrato de sus cuerpos , como en el desamparo de lo que tocaba à sus almas : pues muchos en largos años no podían lograr la ocasión de confesarse : y sacarlos del cautiverio, era librarlos, no solo de sus mas miserias en esta vida , mas del riesgo de perder la eterna.

Avia logrado gran fortuna en Argel el V. Padre, y así no quiso encaminar à otra parte su segunda Redención : con que se embarcó en el rio con no poco sentimiento de los Sevillanos , que quisieran, segun el amor, que le tenían , que un punto no los dexasse. El viage fue prospero hasta dàr vista à Argel, donde el demonio, que presumia el daño, que avia de recibir del fier-

fiervo de Dios, quiso impedirle la entrada, alborotando de tal fuerte el mar, que no fue poco, que el baxèl no se sumergiesse: era tan furioso el ayre, y tan brabas las olas, que ni la destreza del Piloto aprovechaba para que, como si no llevara timon, alsi jugassen las olas con el baxèl, que à qualquier parte donde ellas querian no le llevassen tras si: à esta violencia rendidos, yà no miravan à salvar las vidas, sino à salvar las almas, confesando à gritos sus culpas, pidiendo à Dios perdon dellas, mas ciertos del naufragio, que con esperanzas del remedio.

Pero el V. Padre, que los viò tan afligidos, como al Piloto desanimado, baxòse al timon, y arrimando à èl su Baculo, le diò las fuerzas, que no tenia para contrastar las olas, y à estas puso respeto para
no

no atreverse al baxèl , y estorvar el que las otras atrevidas llegassen: y entre montañas de agua fue la feliz Nao tomando rumbo hasta entrar en el puerto, no sin admiracion de los Moros que desde la playa miraban el riesgo tan manifesto , que la embarcacion padecia, y desleaban saber quien fuesse en aquella Nao , que con tan gran fortuna se avia sobrepuesto à la tormenta.

Pero luego que vieron desembarcar de ella al siervo de Dios, conocieron quan gran Piloto llevaba en llevar à tan santo varon: y alegres con su venida fueron luego à dár noticia à Barbarroxa de que el Papaz CONTRERAS avia atribado à Argel, de que mostro el Rey gran gusto , dando orden de que se le hiciesse , no solo buena acogida, mas que al punto fuesse
à

à verle, como el V. Padre lo executò, recibiendo muchos agasajos de Barbarroxa, y permisso para que pudiesse tratar de su Redencion, sin que nadie le impidiesse. Así lo puso por obra, consolando à los Cautivos, y rescutando los que tenían mas derecho, ò ya por el largo cautiverio, ò por el gran rigor de sus Patronos, que aunque todos los Cautivos lo pasan mal, algunos Moros ay tan crueles con sus esclavos, que los ponen en tal desesperacion, que por librarse de ellos suelen faltar en la Fè, y abrazar la ley de los Moros.

En estos piadosos tratados, se ocupaba el siervo de Dios, quando le llamó Barbarroxa para pedirle, que por la gran cabida, que tenia con Dios, librasse del demonio à vn cuñado suyo, que atormentado de él mucho tiempo, no avian sus Mora-

Morabutos podido curar por mis oraciones, que avian hecho por él. Escusòse el humilde Padre con el Rey, alegandole, que era vn pobre pecador, que no merecia aun mirar al Cielo, quanto mas entrar en batalla con el Infierno; pero como Barbarroxa instasse, diziendole: Yo sè, que si quieres lo puedes hazer, y que Dios te oira: y pidiendotelo yo, no ay razon para que no lo hagas, hubo de ir con él el V. Padre en casa del endemoniado.

Que apenas sintiò la entrada de el V. Padre, quando comenzò el demonio à dezir por boca del endemoniado: *Quiten allà à esse hombre, que es el mayor enemigo, que tenemos*: elogio el de mayor credito el siervo de Dios, pues sus obras eran tales, q el demonio tan contrario al linage humano, le tenia por el mayor enemigo. Declarado por tal, le de-

Declarò la guerra, jugando contra él las armas de la Iglesia de exorcismos, y conjuros, con que le obligò à desamparar aquel miserable, haziendole echar vn turbante por la boca, en señal de que no avia de bolver mas á él.

Caso que admirò al Rey, y a todos los Moros tanto, que muchos de ellos se convirtieron, y los mas pidieron al Padre sanasse tambien à otro Moro principal, que estava poseido del demonio, à que el Padre condescendiò, y usando de los exorcismos le hizo salir del cuerpo, que atormentaba, y que la señal fuesse echar vn turbante por el dedo del pie: con esto le traian los enfermos, y el Padre los sanaba, y ya olvidaban à sus Morabutos, reconociendo lo mucho, que el Papaz Christiano les excedia en virtud, y en obras milagrosas.

§. VIII.

§. VIII.

Ajusta el venerable Padre el rescate de sus cautivos , dexando empeñado su Baculo en tres mil ducados : buelve à Sevilla , y libra su Redencion de un Corsario , que la queria bolver à cautivar.

C On tales maravillas como obraba Dios por su siervo, atonitos aquellos barbaros, no se atrevian à resistir à cosa alguna , que les propusiesse , y así en todos los contratos su palabra era ley : el precio que él ponía à los esclavos, esse era el que valia : y si alguno quería replicar , los otros Moros amenanzandole con el Rey le obligaban à que admitiessse lo que

que el Padre le quiesse dár , y no replicasse palabra : con esso rescató en poco tiempo gran numero de Cautivos à precio tan acomodado , que con poco mas , que añadiesse a lo que otros solian dár por vno, el V. Padre rescataba dos.

Pero como los niños anduviesen en precio mas levantado , y fuesse esse el rescate principal del V. Padre siempre , por mucho que llevaba se hallò tan falta de dineros , que para concluir del todo el rescate de los niños hubo menester tres mil ducados : buscòlos entre los conocidos , y no los hallò , con que tratò con los Moros se los diessen en fiado , dandoles por prenda , y seguro de que se los pagaria el Baculo , que llevaba. Dudaron al principio admitir prenda al parecer de poco precio por cantidad tan grande , y no se resolvie-

G

ron.

ron à hacerlo sin consultar à Bar-
barroxa, el qual les dixo valia el
Baculo mas de lo que pensaban,
por ser prenda de vn hombre ami-
go de Dios: con esto le entregaron
los niños, quedandose con el Ba-
culo.

Fue el V. Padre à dár las gracias
al Rey, y à despedirse del, que el
amor, que el Rey le tenia, pedia
esse reconocimiento: y recogiendo
en breve su Redencion, y el salvo-
conducto de las 48. horas para salir
del puerto, sin que Corsario se le
atreviessse à embarazar su viage en
aquel tiempo, se hizo à la vela con
gran gusto de los que llevaba con-
figo, pues salian de poder de aque-
llos barbaros, e iban en su compa-
ña, con la qual no podian temer
ningun mal suceso.

Presto reconocieron quan buen
lado llevaban; pues no caminando
la

la Nao mucho, y aviendo consumido el termino de las 48. horas sin salir del riesgo de los Corsarios, vieron vn Vergatin enemigo, que à toda priessa se encaminaba hacia la embarcacion. Aqui fue el temer nuevo cautiverio, quando apenas avian gozado de la libertad, perdieron el animo, que ni aun para hacer las diligencias de huir les avia quedado, y solo el ver, que el V. Padre iba en aquella Nao, era la vnica esperanza, que tenian, y assi acudieron todos à èl con llantos, y gemidos, para que los amparasse.

El siervo de Dios los consolò, diciendo, no temiesse, que à cargo de Dios estava el librarlos: y haciendo vna breve oracion se subió à lo alto de la Nao, y viendo, que casi abordaba el Vergatin enemigo, dixo al Corsario: *Yo soy el que*

aquí passa: dicho, que bastò para que el Corsario se retirasse, y dexasse à la Nao seguir su curso, encaminando su rumbo házia la parte contraria. Tanta autoridad avia dado Dios a este su siervo entre los enemigos de su nombre, que solo el sacar la cara, y darse a conocer, era bastante para vencer la codicia, y reprimir la osadia de los que professan el no temer à nadie.

Con tan feliz suceso animados, llegaron à Gibraltar à recoger allí varios Moros, y Judios, de los que se avian convertido, y antes de salir el V. Padre de Argel avian procurado huirse para recibir el Bautismo, y professar la Ley de Jesu Christo en tierra de Christianos, à los quales metiò en su embarcacion el siervo de Dios, y traxo con los demàs Cautivos à Sevilla, donde despues de averlos catequizado
en

en los misterios de nuestra Santa Fè determinò bautizar.

Comunicò este intento con el Arzobispo D. Alonso Manrique, y este con su amante Cabildo de la Cathedral, y convinieron todos en que el Bautismo se hiziesse en la Iglesia Mayor, y el piadoso Prelado se ofreciò à hazer el oficio de Cura, y bautizarlos: los mas de los Prebendados à ser Padrinos, vistiendo cada vno costosamente al que le tocaba por ahijado: y con magestuoso aparato se celebrò la funcion, dando à la piedad de los Sevillanos vn dia de gran festejo el Cabildo. y su Prelado, el qual ayudò con gruesas limosnas al V. Padre, para que acomodasse a los recien convertidos en la forma, y modo de vida, que pudiesen tener, de manera, que el aver dexado sus tierras no fuesse parte para que lo passasen

54. *Vida admirable*
sen con descomodidad.

§. IX.

*Buelve el V. Padre à la Africa à hacer
tercera Redencion en el Reyno de Tunez,
y motivos que tuvo para ir à aquel
Reyno mas que à otra
parte.*

PResto se divulgò en Sevilla el
empeño, que traía el siervo de
Dios, pues al verle sin el
Baculo, sabian todos averle dexa-
do en Argel empeñado por tres
mil ducados: causa de que para el
desempeño le afsistiesen los Sevi-
llanos con tan gruesas limosnas,
que no solo se hallò presto con la
cantidad, que avia menester para
desempeñar el Baculo, mas con
tanto caudal, que se animò à passar
à

à la Africa con tercera Redencion.

Parecia lo natural repetirla à la Ciudad de Argel, donde tenia el siervo de Dios empenado su Baculo, y la entrada tan corriente, como si fuera puerto de España; pero determinò passar al Reyno de Tunez con esta tercera Redencion, y antes de hacer el viage tratò de rescatar su Baculo, cambiando los tres mil ducados por medio de Mercaderes Franceses, que eran los que en aquel tiempo contrataban mas en Argel: estos le traxeron en breve el Baculo, que en Sevilla fue recibido con veneracion, asì por el credito, que con los Moros tenia, como por ser del V. Padre.

Que luego que le recobrò publicò su Redencion para el Reyno de Tunez, à fin de que los que allà tenian algunos Cautivos les jun-

tañen los rescates. Los motivos, que el siervo de Dios tuvo para ir à Tunez, no los podemos averiguar tan de cierto, que no queden opinables; pero segun lo que entonces passaba en los dos Reynos, se pueden prudentemente discurrir.

Aviafe Barbarroxa salido ya de Argel, y passadose à Tunez à coronarse Rey, en que el descontento, que los de Tunez tenian con Muley Hazen su Rey, le introduxo mas, que armas con que conquistasse aquel Reyno: y como mucho del buen passage, que en Argel se le hazia al V. Padre, fuesse por el amor, que Barbarroxa le avia cobrado, pareciòle mej r ir à Tunez fiado en el favor del Rey, que continuar en Argel, donde ya Barbarroxa faltaba.

Otros discurren (y es lo mas
cierto)

cierto) que lo que le llevó à Tunez fue saber, que en aquella Ciudad se conservaba de antiguo vn buen numero de Soldados Christianos, y que estos estavan tan necesitados de Doctrina, que menos en el nombre, en lo demás no se diferenciaban de los alarbes: y no eran tan pocos, que no ocupassen ellos solos vn barrio de mas de mil casas, que por llamarse el barrio *Rabato*, daba à sus moradores el nombre de *Rabatines*, a cuya sombra se abrigaban mas de otras trecientas casas de Christianos mercaderes, que de ordinario comerciaban en Tunez, si bien de menor estima, que los Soldados, que por componerse dellos la guarda del Rey, tenian entre los Moros grande estimacion; pero assi vnos, como otros, destituidos de toda enseñanza por la falta de Sacerdotes,

que los cuydassen , como por los perversos exemplos de los Moros, de cuyos vicios vivian aficionados: razón poderosa, para que el zelo de el V. P. los fuesse à buscar.

Y así en el año de 1534. después de aver cambiado su dinero à Tunez , se partiò à pie , fiado en Dios , y ayudado solo de su Baculo, para Cartagena , en que tomò embarcacion para llegar à Tunez, en donde luego que arribò pidiò licencia à Barbarroxa para desembarcar. No fue menester para que la diesse, mas que la noticia de que el Papaz CONTRERAS estava en el puerto, pues al punto embiò vn Turco de los que le conocian de Argel : para que le conduxesse à Palacio : al i le recibió con summo agasajo congratulandose con el V. Padre de la felicidad de aver à poca costa logrado vn Reyno , y
vnos

unos vassallos tan rendidos, y sujetos, que excedian mucho a los de Argel; a que el V. Padre le dixo quan agradecido debia estar à Dios, que tantos bienes le daba; que suplicaba à la Divina clemencia le dielše conocimiento de la mejor Ley para salvarse; y que fiaba de nuestro gran Dios, avia de alumbrarle en orden al bien de su alma: razones, que otro que el V. Padre no se las dixera, ni Barbarroxa las oyera de otro sin enojarse; pero satisfecho de su buena voluntad, las llevô bien.

Diòle licencia para tratar de cosas de su Ley con los Soldados Rabatines Christianos, y que en su estancia les pudiesse decir Misa, y predicar: favor, que agradeciò el siervo de Dios, y procurò lograr, haciendole muchas, y eficaces exhortaciones à que se portassen en

las obras como Christianos , de que conſiguò tanto fruto como el confeſarlos à todos , y aficionavlos de modo à la virtud , que aviendo conſiguado el Emperador Carlos Quinto el año ſiguiente de 1535. à Tunez , y reſtituido en el Reyno al Rey deſpojado Muley , pidieron al Emperador les ſeñalaffe puesto en fronteras de Chriſtianos , porque no querian vivir mas entre las perversas coſtumbres de los Moros , aunque perdieſſen las conveniencias , y eſtimacion , que tenian entre ellos.

Y no ſolo logró la mejora de eſtos Chriſtianos , mas la converſion de muchos Moros : porque como à los Rabatines les predicafſe en publico , y fueſſen por curioſidad à oírle los Moros , viendo la perfeccion de la Ley , que enſeñaba tan contraria à la viciosa de Ma-

Mahoma , que professaban ellos; entraban en cuenta consigo mismos del error en que vivian , y parte dudosos , parte convertidos, consultaban con el V. Padre lo que les convenia hacer , y los mas animosos abrazaban el consejo de dexar su tierra , y venirse à las de los Christianos para serlo sin estorvo : y si otros no se atrevian à tanto , porque las conveniencias temporales les arrastraban , quedaban mas mansos , y afectos à hacer el bien , que pudiesen à los Christianos.



§. X.

*Negocia su Redencion en Tunez el V.
Padre, parte à Sevilla, y lo que
le sucediò en el ca-
mino.*

COn el favor, que hazia Bar-
barroxa al siervo de Dios,
no solo consiguiò el dezir
Missa à los Soldados Christianos
Rabatines, mas à los esclavos Cau-
tivos, que estavan en el Baño del
Rey, que eran tantos, que passa-
ban de siete mil: à estos visitò, y
tratò en orden al bien de sus al-
mas, segun la mucha necesidad,
que tenian, por aver años, que no
oian cosa, que en orden à esto
conduxesse; pero con las fervoro-
sas exhortaciones del siervo de
Dios, todos se confesaron, y en dia
de-

determinado comulgaron de su mano, asistiendo à esta funcion con gran piedad los Soldados Rabatines, que como tenian mas posible hizieron el festejo, y embiaron aquel dia vna comida grande al Baño para los pobres Cautivos: principio de las piadosas asistencias, que continuaron despues con ellos de consejo del V. Padre.

El qual despues de averlos puesto à todos en gracia de Dios, tratò de libertarlos, que como el bien de sus almas era el motivo, que le llevaba principalmente à la Africa, era esto à lo que primero atendia: concertò liberrar à los mas desamparados, porque por falta de medios no se eternizasen en el cautiverio: luego tratò con el Monasit (que despues del Rey era la primera potestad en el govier-
no) de rescatar los niños, negocia

jamás en aquel Reyno tratado, y así el Monafit no quiso entrar en él, sin dar cuenta al Rey primero.

Con que à la noche propuso à Barbarroxa el intento del Papaz Christiano de hacer rescate de los niños: materia, que por nueva no se avia atrevido à resolver, sin dar primero noticia de ello à su Alteza; à que Barbarroxa respondió: Bien podeis entrar en esse negocio con este santo hombre, con quien no se deben guardar las leyes, que con los demás; y mas yo, que ya le tengo concedida essa gracia dos veces en Argel, à que me movió aquel prodigio del agua, que pareció milagrosa, por aver hecho llover quando menos se esperaba: caso, que me aveis oído otras veces contar: y hallandome aora en este Reyno, como le podrè negar lo que le he concedido ya en el de Ar-

Argel?

Con

Con esto el Monafit, que deseaba hacer al siervo de Dios todo buen passage, porque de lo que le avia tratado le tenia grande afecto, lo llamò, y dixo dispusiesse el rescate de los niñòs à su voluntad, y segun el precio, que el Padre puso, corrieron los rescates: y viendo los demàs la gracia, que el Monafit le hazia, continuaron el tratado muy en beneficio de la Redencion, que quanto fue mas barata, fue mas numerosa.

La qual ajustada se fue à despedir de Barbarroxa, à quien hallò sobrefaltado, por aver sabido, que su antecesor Muley, despojado del Reyno, imploraba el auxilio del Emperador Carlos Quinto, para que con su poder echasse à Barbarroxa de Tunez, y le restituyesse en el Reyno; con la qual noticia Barbarroxa fortificaba el puerto de

de la Goleta , para poderse mejor defender en caso , que el Emperador viniese : y nada muestra mas la veneracion , que al V. Padre tenia , que averle dexado venir en aquella ocasion , pues pudiera hazer prenda del por lo que en adelante pudiesse suceder ; pero no fue assi , antes dandole el salvoconducto de las 48. horas , con mucho agalajo , y cariño le despidió.

Hizose à la vela el V. Padre con su Redencion , dando à Dios las gracias de que huviesse puesto en el animo de Barbarroxa dexarle partir , quando en breve se hallò en vn gran peligro ; porque como huviesen gastado el indulto de las 48. horas , sin aver salido de las costas Africanas , à causa de ser poco el viento , è ir la embarcacion muy cargada , bolvieron à quedar expuestos à que qualquier Corsario bol-

volviese à apresarlos , de que se rezelaban con no poco susto , quando descubrieron siete Vergantines de Moros , que à vela suelta caminaban hàzia ellos.

Aqui fue el darse por perdidos , lamentar su desgracia , clamar à Dios , y al V. Padre , para que los librasse de tan fatal riesgo : reconoció el siervo de Dios , y puso en Oracion à recabar de su Magestad el remedio : el que entonces tuvo fue levantarse vna niebla , y vna cerrazon tan espesa , que estando los enemigos tan cercanos de la embarcacion , que oian à los pobres lamentarse de su nueva desgracia , y los Christianos à los Moros exhortarse à sorprender la navegacion , vnos à otros no se veian ; con que caminaron vn gran rato sin que los Moros acertassen con la embarcacion , hasta que cansados

dos la dexaron, y mas aviendote-
nido noticia de que en aquella
Nao iba el Papaz Christiano, à
quien Dios favorecia con seme-
jantes prodigios; y bueltos à Tu-
nez contaron el milagro, de que
quedò memoria entre los Moros
por tantos tiempos, que en los
nuestros aora porel año de 1675.
quando se hicieron las informa-
ciones del siervo de Dios en

Tetuan, varios testigos
depusieron este
caso.



§. XI.

*Entra en Sevilla el siervo de Dios,
y dispone el bolver quarta
vez à la Afri-
ca.*

COn el amparo de la Divina
Providencia entrò libre con
su Redencion el V. Padre
en Sevilla, donde creyeron lograr-
le ya de asiento, asì porque su
mucha edad pedia el que descan-
sasse, como porque la Africa estava
tan rebuelta con la empresa, que
intentaba el Emperador Carlos
Quinto de echar de Tunez à Bar-
barroxa, para que avia juntado las
fuerzas de España en tanto grado,
que disponia ponerse con 400.
Naos sobre la Goleta: motivo para
que la Barbaria toda se rezelasse
de

de dar entrada en puerto ninguno
fuyo à los Españoles.

Pero como Dios inspirasse à
nuestro V. Padre el contrinuar el
exercicio de las Redenciones, na-
da le acobardaba para no juntar
las limosnas, que podia, para hazer
nueva Redencion: y aviendolas
juntado en cantidad competente
le hazian discurrir à donde con
menos riesgo podria encaminarse,
pues Argel, y Tunez, à donde haf-
ta alli avia ido, estaban por Barbar-
roxa, contra quien iba el Empera-
dor, con que le pareció ir à parte,
que estuviesse mas lexos de las ar-
mas.

Y comunicando entre varios
con el Obispo Don Sebastian de
Obregon, grande amigo fuyo, à
quien poco antes le avia consagra-
do el Cardenal D. Alonso Manri-
que por Obispo de Marruecos en
la

la Cathedral de Sevilla , donde fue Arcediano de Carmona , y Canonicó, le encaminò à su Feligresia de Marruecos , para hazer el bien, que pudiesse à aquellos Christianos Cautivos , que alli avia , à cuyo fin le diò muchas limosnas : y con este designio partiò el siervo de Dios à Ceuta (plaza entonces de Portugal, y oy de Castilla) para passar de alli à Marruecos.

Governaba esta plaza por el Rey D. Juan el Tercero de Portugal vn valeroso soldado D. Alonso de Noroña , que diò principio à la illustre Casa de los Duques de Carmiña ; el qual sabiendo por la arribada , que hizo à Ceuta el siervo de Dios , el intento , que llevaba de passar à Marruecos , le dissuadiò de la empresa , por aver los Xerifes apoderadose con violencia de aquel Reyno , y le persuadiò passarse

se à hazer Redencion al Reyno de Fez, que conservaba con los Españoles amigable correspondencia.

Determinòse el V. Padre de passar a Fez, Reyno entonces distinto del de Marruecos, y Corte tan principal, que compuesta de tres Ciudades casi juntas, llegaba a tener mas de 1150 vezinos, los edificios muy magestuosos, las casas muy capaces, y de grande alseo, por passar por dentro della vn rio de tan buen caudal, que sin salir de Fez hace m. ller 400 Molinos, causa de que sean tan nombrados los Molinos de Fez en las historias: si bien lo mas admirable de esta Ciudad es la Mezquita, que llaman *del Carruin*, que tiene media legua de circuito, de ancho 17. naves, de largo 120. cuyos arcos cargan sobre 100. pilares de marmol anchos, y bien

bien altos : fuera de esta ay otras 600. Mezquitas, varios Colegios donde le aprenden algunas ciencias: cosa bien exquisita entre los Moros ; pero que prueba lo que excede esta Corte à las demás.

Nada de estas grandezas llevó al V. Padre à hacer alli la Redencion, mas el saber se conservaba vn barrio de Christianos libres , que se mantenian en su Ley con el titulo de ser oficiales de Armeria para todo el Reyno ; y estos se hallaban por falta de Ministros destituidos de toda enseñanza, al modo que de los Soldados Rabatines en Tunez dexamos dicho ; y el instruirlos , y confesarlos llevó al siervo de Dios à Fez à hacer la Redencion, que era el medio de que se valia para introducirse en tierras de Moros al cuydado espiritual de los Cautivos.

A la gran Babyionia, que hemos referido, aportò el V. Padre, y con fer la Ciudad tan numerosa, hallò tan dilatada su fama, como pudiera en Argel: pues así el Rey, como los principales Moros, tenían noticia del milagro del agua de Argel; de los endemoniados, que avia sanado; de las enfermedades, que avia curado; y de los otros prodigios, que en tierra, y en mar avia obrado: con que fue tratado del Rey con gran veneracion, y vino en que hiciesse los rescates en la forma, y modo que quiesse, y así empleò el dinero, que llevaba, tan bien, que nadie fino es èl pudiera traer por el precio tanto numero de Cautivos.

Hablò à los Christianos, que alli vivian en la fabrica de las armas, y no solo les persuadiò à que todos se confesassen, y pusiesen bien

bien con Dios , como lo hicieron. confessandose con el V. Padre , y comulgando de su mano ; mas recabò de ellos el que dexassen de vivir en aquella tierra tan peligrosa para su salvacion , como poco conveniente su exercicio de hacer armas para los Moros , enemigos declarados de los Christianos : y assi vn dia vnos , otro dia otros , se fueron desapareciendo de modo , que quedò el Reyno sin aquellos oficiales.

Ajustada su Redencion se partiò de Fez con beneplacito del Rey la buelta de Tetuan , camino largo , y trabajoso , por caminar mas de diez dias por immensos arenales , por los quales llevò el siervo de Dios à sus Cautivos acomodados vnos en cavallos , y en carros otros , especialmente las mugeres , y niños por mas flacos , yendo èl con los

mas robustos à pie pisando aquellos arenales, que por lo ardiente de la tierra era lo mismo, que ir pisando llamas.

Con este trabajo llegó à Tetuan, donde quisiera no detenerse por aver consumido todo el dinero, que llevaba, en la Redencion de Fez; pero como el amor, que à los Cautivos tenia tan entrañable, no le permitiese el passar à la ligera sin verlos, y consolarlos, hubo de visitar las mazmorras, así para alentarlos en sus trabajos, como para asegurarles quan en breve bolveria à rescatarlos; pero como los gemidos fuesen tantos, en especial de las mugeres, y niños, que avian entrado en esperanza de que si no à la ida, à la buelta de Fez los avia de rescatar, no pudieron las piadosas entrañas del siervo de Dios dexarfe los en el cautiverio, y
así

assi tratò de hacer alli tambien Redencion.

Para este fin anduvo solicitando entre los Mercaderes Christianos, que alli avia quien le prestasse hasta tres mil ducados; pero como no los hallasse se resolvió à sacar los Cautivos en fiado, dexando empeñado (como yà avia hecho otras veces) su Baculo, poniendo Dios en el corazon de aquellos barbaros el que se contentassen con aquella prenda, y le fiasen los Cautivos: con que aumentada la Redencion, que sacò de Fez, con la que avia hecho en Tetuan, se partiò à Ceuta, donde fue recibido del Governador D. Alonso de Noroñi con gran piedad.

§. XII.

*Parte de Ceuta el V. Padre con su
Redencion à Sevilla , y serena
en el viage una horrible
tempestad solo con tocar
las aguas con su
manteo.*

EL amor , que el Governador tenia al V. Padre , le hizo detenerse en Ceuta mas de lo que quisiere el siervo de Dios ; pero como el abio de la Redencion pendiese de la liberalidad del Governador , huvo de detenerse todo el tiempo , que el quiso : no obstante à ruegos suyos le diò no solo la licencia de partir ; pero le dispuso competente embarcacion con que passasse la Redencion à Gibraltar : y assi en vn dia sereno se hizo à la vela

vela el V. Padre con sus Cautivos.

Pero como el mar tan facilmente se inquieta , y à qualquier viento, ò nube , que sobrevenga , dexa de ser el mismo , apenas se avian apartado dos leguas de Ceuta , quando levantandole vn desapacible viento se fraguò tal tempestad , que causò tanto temor à los de Ceuta , que si tal presumieran , de ninguna manera huvieran dexado partir al siervo de Dios : y como que no dudaban del naufragio , repartiò gente por toda la costa de Ceuta el Governador , para que socorriesen à los que arrojados de la mar aportassen à la playa ; pero como despues de recorrida toda la costa no traxessen mas noticia los exploradores , fino que en todo lo que se podia alcanzar con la vista del Estrecho , no se descubria embarcacion alguna , entrò en recelos

cafi ciertos, de que la Nao en que el siervo de Dios iba se la avia tragado el mar.

Esto en Ceuta, mas en el mar el V. Padre contrastaba con su pobre embarcacion la furia de las olas, conservandola Dios en medio del riesgo sin recibir daño; pero como la tempestad durasse, y los pobres Cautivos extraordinariamente se affligiesen, se viò el siervo de Dios obligado à enfrenar el mar: faltábale en esta ocasion el Baculo, à quien avia dado Dios virtud muy semejante à la que diò à la vaca de Moyfes, pues como yà vimos, arri-mado al timon introduxo la Nave en Argel à pesar de las embravecidas olas: mas como el Baculo, por averle dexado empeñado por los Cautivos, le faltasse, acudiò à su manto, y arrojandole sobre el mar, reprimiò su orgullo el defen-

fre-

frenado monstruo , y diò lugar à que con serenidad pudiesse aportar la Nao a Gibraltar.

Adonde fue muy bien recibida, y procuraron regalar por algunos dias a los Cautivos, para que se aliviassen del trabajo pasado , agradecidos a lo mucho , que el siervo de Dios les avia asistido las veces, que avia pasado por su lugar : sabian tambien lo mucho , que el Governador de Ceuta estimaba al V. Padre, y no dudaban estaria sumamente cuydadofo por averle sobrefaltado tan horrible tempestad casi al salir de Ceuta : y assi dispusieron el darle aviso de como la Nave de la Redencion avia llegado à Gibraltar con felicidad ; nueva que estimò , y agradeciò mucho el Governador , celebrandola por caso milagroso , y mas quando despues supo, que con arrojar su manteo sobre

El mar el siervo de Dios avia aplacado la tempestad.

Aviendose detenido algunos dias en Gibraltar el V. Padre, se embarcò para Sevilla, adonde llegó por fines del año de 1536. y aunque causò en toda la Ciudad su venida el regocijo, que siempre que lograban bolverle à tener, no dexò de congojarles el ver, que además del quebranto, que el largo viage, y no poca edad le avian ocasionado, traía tal ahogo de pecho, que teniendo vn metal de voz muy sonoro, apenas podia hablar: à cuya causa intentaron con èl sus mas aficionados, que se pusiessse en cura, pero el siervo de Dios, que se hallaba bien con padecer, no queria privarse con medicinas de la mortificacion, que podia ofrecer à Dios.

No obstante se ponía en manos de

de su Magestad , pidiendole , que si gustaba , ò se le quitasse , ò que le diese fuerzas para poderle llevar , en especial pedia esto mismo à vna devota Imagen de nuestra Señora , que està à las espaldas del Altar mayor de la Santa Iglesia , y haze frente à la Capilla de la Virgen de los Reyes : y en ocasion , que casi le faltaba al siervo de Dios la respiracion , se arrojò delante de aquella gloriosa Imagen , y postrado de rodillas le dixo : *Virgen Santissima, dadme reposo* : maravilla grande ! al punto arrojò el siervo de Dios por la boca vna Culebra viva , de mas de vn palmo de largo , que de las malas comidas de la Africa se le avia criado en el pecho , y como iba creciendo le iba ahogando , y le estorvaba la voz , que despues de este suceso bolviò à recuperar tan suave , y sonora como antes la te-

§4. *Vida admirable*

nia. Desde este caso quedò aquella Sagrada Imagen con titulo de *Nra. Señora del Reposo*, que oy conserva en todo el Pueblo Sevillano, que desde entonces le continuà vna gran veneracion.

§. XIII.

Detienese el V. Padre en Sevilla; y causas que para ello le movieron: y de los ministerios Apostolicos en que se empleaba por este tiempo.

EN esta temporada podemos decir, que fue quando Sevilla logró mas de espacio al V. Padre, pues desde el año de 1536. hasta fines de 39. no salió de esta Ciudad, así porque con la victoria, que el Emperador Carlos V. avia

avia alcanzado, echando à Barbarroxa de Tunez , toda la Africa huia del trato con Españoles ; como por que el Arzobispo , y Cardenal Don Alonso Manrique detuvo al siervo de Dios, valiendose del no poco en la inmensidad de cuydados , que estavan à su cargo : y
así los Annales de *Zuñiga Annales, año de*
Sevilla de aquel tiempo afirman ser muy *1533.*
extraordinaria la confianza, que el Cardenal hazia del siervo de Dios, tanto que passaba à estrechez de amistad.

Sevilla tambien clamaba por él, y así se valieron las personas de mas suposicion del Cardenal, para que no le dexasse salir: el Colegio de niños para servir à la Iglesia , que por persuasion suya avia el Cardenal fundado , y mantenía dentro de su Palacio, iba tan en aumento, que
ne-

necesitaba de su direccion: las obras de piedad, que en Sevilla avia el siervo de Dios entablado, con su ausencia avian padecido menoscabo, y solo su fervor podria refarcir el daño, que avian recibido, y así avia sobradas causas para que el Cardenal le detuviese.

En el qual tiempo se dedicò el siervo de Dios à los ministerios propios de su estado de predicar, y confesar con tal provecho de la Ciudad, que à poco tiempo se reconociò ya otra por los Sermones deste Apostolico Sacerdote. Muchas conversiones hizo, que por frequentes no hizieron los antiguos observacion de contarlas, y privaron al mundo de estos, y otros casos admirables: solo quedò memoria de vn Sermon, que predicò de repente al Arzobispo Don Alonso Mantique en el dia de San

San Ildefonso, su Santo, en que se
vè la libertad Christiana con que
el siervo de Dios predicaba.

Dirè en breve el suceso segun,
y como las memorias de aquellos
tiempos le apuntan. Sucedió, que
en el dia del glorioso San Ildefonso
faltasse el Predicador por alguna
accidente, à tiempo, que el Arzo-
bispo con todo su Cabildo avian
tomado ya asiento à las puertas
del Coro para oir el Sermón: re-
conociò el Arzobispo la falta, y
fintiò, que en el dia de su Santo la
huviesse; con que viendo al V. Pa-
dre, que en la grada misma del
Coro (segun tenia de costumbre)
estava asentado entre sus Cole-
giales, y los Seises à oir Sermón, le
dixo: Padre CONTRERAS, nos he-
mos de quedar sin Sermón en la
fiesta de mi Santo? No ireis à de-
zirnos dos palabras de sus muchas

y grandes virtudes? A que el humilde Sacerdote respondió: Si V. Ilustrísima señor me lo manda, yo le obedeceré como à mi Prelado, y señor. Pues id (dixo el Arzobispo) à predicar, que el Santo os lo pagará; y yo mucho os lo estimaré. Con que como se hallaba el siervo de Dios con la sobrepelliz puesta, no hizo mas que hincarse de rodillas à tomar la bendicion de el Prelado, y levantandose en pie caminar al pulpito.

Quedaron con cuydado todos, no tanto de verle predicar de repente, que de ordinario asì le sucedia; pero de lo que avia de predicar, pues de ordinario el Sermon de San Ilesonso, solia ser vn panegirico del Arzobispo, que por ferlo, y llamarse *Ilesonso*, procuraban los Predicadores apropiarle al Arzobispo las virtudes de San Ilesonso;

fonso , y esto que todos comunamente hacian , no se esperaba de la entereza con que predicaba el siervo de Dios : lo qual presto conocieron ser así , pues la salutacion con que diò principio à su Sermón fue : *ilustrissimo señor , vos me aveis mandado predicar en la fiesta de vuestro Santo San Ilfonso , y me ha dado que pensar lo que he de predicar : y así he discurrido , que el Santo es Alfonso , y vos , señor , sois Alfonso ; pero mucho va , señor , de Alfonso à Alfonso. Yo harè lo que me toca por mi , vos hareis lo que os toca por vos : encomendemonos ambos à Dios , y pidamosle la gracia.*

A este principio , que como tan singular se conserva en la memoria de todos , siguiò la admiracion del Pueblo , que à la novedad de aver faltado el Predicador se avia en vn instante juntado en gran
nu-

numero , y atonitos no quitaban los ojos del Arzobispo, y mas quando prosiguiendo el Sermon ponderaba vna virtud del Santo , y viendo que no la hallaba en el Arzobispo , concluia con el *Alfonso* , y vos *Alfonso* : *mucho vâ de Alfonso à Alfonso*. El efecto fue , que el Arzobispo , que como gran señor tenia algunas cosas de vanidad , y grandeza , aunque acompañadas de grandes virtudes , las procurò quitar , moderando desde luego en su persona , y casa todo el fausto , y ostentacion , que desdecia de vn Arzobispo reformado , siendo tanto dos años , que despues vivió , que à bolverle à predicar el V. Padre el Sermon , le pudiera dezir : *El Alfonso , y vos Alfonso : bien se parece vn Alfonso al otro Alfonso*.

Tal era el dominio , que tenia este Siervo de Dios sobre toda Se-

villa por su gran virtud, y vida tan exemplar. De este mismo tiempo tambien se refiere, que aviendole muerto à vn Cavallero otro igual fuyo vn hijo mayorazgo, y preso el matador, nunca el padre quiso perdonar la muerte de su hijo: y hablandole sobre ello en la puerta de los Naranjos el Padre CONTRERAS, le dixo el padre del muerto, que menos ello, le pidiessse quanto quisiessse; à que el siervo de Dios respondiò: *Pues lo que ya os pido es, que hincado de rodillas delante de aquella Santa Imagen de nuestra Señora de la Estrella, que alli enfrente està, le rezeis una salve, y bolvais luego acá, que aqui os espero.*

Esto si harè, dixo el Cavallero: mas apenas se avia puesto à rezar la Salve, quando advirtiò, que la Sagrada Imagen le miraba con rostro tan severo, porque no con-

de-

decendia en el perdón, que le rogaba su siervo, que aun antes de acabarla se bolvió hàzia el V. Padre, diziendo a voces: Yo perdono, Padre CONTRERAS, que nuestra Señora està muy enojada, y assi vamos luego ante la justicia, que quiero firmar el perdón. Llevòle consigo el V. Padre en casa del Juez, donde perdonò juridicamente, y en virtud de esto quedó libre el Cavallero agressor, que por instantes esperaba hiziessen justicia del.



§. XIV.

Assiste en su ultima enfermedad al Arzobispo Cardenal Don Alonso Manrique, y retirase despues de su muerte à vivir en el pobre albergue de un portal de Santa Marta, con admiracion de todos.

LOs años del Cardenal Don Alonso Manrique ya muchos, y la inmensidad de cuydados, que la General Inquisicion, y Arzobispado traian consigo, le rindieron a la cama por el Setiembre de 1538. y aunque al principio no diò cuydado su dolencia, poco a poco se reconociò el peligro, del qual avisò el V. Padre al Cardenal para

para que diessse forma en las cosas de su casa , à que diò providencia el exemplar Prelado muy Christia-
namente : despues creciendo la en-
fermedad, se dispuso con los Sacra-
mentos muy à tiempo , y en todo
se puso en manos del V. Padre , co-
mo quien le tenia de reserva para
este lance: asistiòle el siervo de
Dios sin quitarse de su cabecera
con grande exemplo de los que le
veian morir, que cantaban por
vna de las felicidades del Cardenal,
y aun la mayor , lograr en aquel
lance la asistencia de varon tan
Apostolico.

Muriò el Cardenal el dia 28. de
Setiembre deste año de 38. à la
vna del dia en Sabado , y vispera de
el glorioso Arcangel San Miguel:
circunstancias, que asseguraban su
descanso eterno por la gran devo-
cion, que avia tenido à la Reyna
de

de los Angeles , à cuya Imagen del Antigua , sita en la Cathedral, acudia muy de ordinario , y en especial los Sabados à dezir Missa; y assi luego à la tarde llevaron su cuerpo los señores Prebendados à la Capilla del Antigua, y aviendo cantado con solemnidad los Maytines, le hizieron el entierro , y dexaron alli depositado ; y el dia siguiente al amanecer le llevaron los de su familia à Calabazanos , lugar junto à la Ciudad de Palencia , para que sus huesos descansassen en el Coro del Monasterio de Religiosas de Santa Clara , del Orden de S. Francisco, fundacion de sus mayores, segun , y como consta del Libro Blanco de las entradas de los Arzobispos , que en la Cathedral de Sevilla se conserva, y he leído.

Faltando el Arzobispo , faltò tambien el Colegio de niños, que
tenia

tenia en su casa, porque solo a expensas de su liberalidad se mantenía: con que como los Colegiales se huvieron de salir del Colegio, porque ya no tenían el abrigo del Principe, que en él les mantenía, hubo el V. Padre, que vivia con ellos, de salir tambien, y buscar casa en que vivir: y aunque por el afecto, que en Sevilla le tenían, las mejores, y mas principales eran tan suyas, que tuvieran a fortuna grande los mas el que el siervo de Dios se entrara por su puertas, no quiso ser a nadie de embarazo, y así discurrió vna habitacion, que solo

El Abad de
la Univerſi-
dad Gordi-
llo.

su grande humildad la pudiera encontrar, como Autor de aquellos tiempos lo afirma por las siguientes palabras.

Tenia el V. Padre su habitacion
cerca

cerca de la Iglesia Cathedral, en una casilla pequeña, que está entre el arco, que passa del Hospital de Santa Maria a la Iglesia, y la puerta del servicio del Hospital, que se solia alquilar a alhameles para tener alli sus cavallos, y el la escogió para su morada: y no le quitando nada de su forma, en el pesebre en que a los cavallos se ponía la cebada, y paja, señaló su cama, que era de unas gavillas de sarmientos, y un madero a la cabecera, con una cubierta pobre por honestidad; y despues de la muerte de este Santo varon se incorporò esta casilla en el Hospital de Santa Maria, porque no quiso el Cabildo de la Santa Iglesia, por el respeto que al Santo varon se tuvo en vida, que despues de su muerte viviesse en ella persona alguna.

De aqui le procuraron facer muchos, que tenían por desdoto el que el V. Padre viviesse alli a vista de la mucha estimacion, que del hacian;

E

pero

pero ninguno lo pudo recabar dél: lo mas que se llegó à conseguir fue el que la casilla, que se llovía toda, se aderezase, lo qual se hizo de orden del Cabildo de la Cathedral, que señalò para esto tres de sus Capitu- lares, y de los de mas nombre, co- mo pudiera para el cuydado del mas grave negocio, que à la Iglesia se le pudiesse ofrecer.

En este pobre albergue se reco- giò lo restante de su vida el Sacer- dote mas rico de virtudes, que Se- villa veneraba, y admiraba España toda; pero tan despreciable lugar no disminuyò la estimacion, que se hacía de su persona, pues parecia aquel pobre portal el portal de Be- len, frequentado de los mayores Señores, y Principes, que avia en Sevilla, vnos à comunicarle sus conciencias, otros à pedirle consejo en los negocios mas arduos, y todos à

à rogarle los encomendasse à Dios.

Este retiro del V. Padre fue causa despues de su muerte de que muchos Prevendados se retirassen à vivir à los quartos de Santa Marta, para estàr mas cerca de la residencia de la Iglesia, de donde apenas en todo el dia salian, ahorrando de habitaciones ostentosas, para tener mas, que dár de limosna à pobres, como por aquellos tiempos lo vsaron muchos, y en los nuestros tambien lo vsan algunos con edificacion grande, y credito de la virtud del V. Padre, que diò principio à esta habitacion, que despues à tantos ha servido de exemplo.

§. XV.

*Parte el V. Padre à la Africa con
animo determinado de dedicar-
se enteramente à la Reden-
cion de Cauti-
vos.*

POr los años de 1539. en que
libre yà el siervo de Dios de
la obligacion en que el
agradecimiento le ponia de assistir
à su insigne bienhechor el Carde-
nal D. Alonso Manrique, Arzobis-
po de Sevilla, que como hemos
visto entregò el espiritu à su Cria-
dor, sin que el V. Padre se apartasse
de su cabecera ni vn punto, desti-
nò su animo à los empleos de cari-
dad, que tanto le arrebatavan,
quanto le dolian los trabajos, y
miserias en que se hallaban en la
Afri-

**Africa los pobres Christianos Cau-
tivos.**

Para esto recogió varias limos-
nas , que yà por mandas de testa-
mentos le avian dexado , y que
personas caritativas le avian ofre-
cido , y con animo resuelto de mo-
rar entre los miserables esclavos el
tiempo , que le quedasse de vida , se
partiò al Reyno de Fez , tierra por
entonces mas pacifica para tratar
los rescates , porque lo demás de la
Africa estaba tan inquieto por
guerras domesticas , que solo los
tratados de las armas tenian cabi-
miento.

Saliò en vna embarcacion , que
tomò en el rio de Sevilla para pas-
sar à Ceuta , si bien puerto de
Christianos , del dominio enton-
ces de Portugal , como queda di-
cho : alli encontrò à su amigo Don
Alonso de Noroña , que continua-

E ;

ba

ba el gobierno de aquella Fortaleza , y de las veces que por allí avia passado el V. Padre , le avia cobrado grande aficion : recibíole gustoso , hospedóle caritativo dentro de su Palacio , sin permitirle se fuesse â hospedar al Hospital : negocio , que siempre solicitaba el V. Padre ; pero en este punto era ya pleyto vencido.

Interesaba mucho el Governador en tener tanto bien de puertas adentro , y assi salia â qualquiera partido de los que queria el V. Padre , porque no fuesse â albergar a otra parte : passaba porque no quiesse comer en su mesa , porque morasse en vn aposentillo pobre , y despreciable , sin adorno para la decencia , y aun sin las alhajas precisas para la necesidad : la cama vna estera , las sillas vn banco raso , la mesa vna tabla tosca sobre dos pies de

de madera, que mejor la hallàra en qualquier Hospital, pues à no ser tan pobre el albergue, no le admitiera el V. Padre.

Huvo de detenerle el Duque algunos dias mientras diligenciaba con los Moros el que pudiesse entrar en Tetuan con seguridad: y como el fuego donde quiera que estè no puede dexar de obrar, el zelo que abrigaba en su pecho para mejorar las costumbres de los Christianos Cautivos, comenzò à exercitarle en mejorar las costumbres de los Soldados de aquel Predio, y gente del Palacio: afeabales las palabras licenciosas, reprehendiales la costumbre de jurar, estorbabales los juegos de naypes, dados, y otros con que se pierde el tiempo, el dinero, y la conciencia inquieta con las ganancias, y desesperada con las pérdidas.

Mas como la virtud no halle facil acogida donde el vicio tiene antigua possession , admitian mal, assi los Soldados, como la gente del Palacio , los saludables consejos, que el V. Padre les daba : hallabanse bien con sus vicios , y sentian dificultad en dexarlos : mantenerse en ellos à vista de su zelo , no era negocio tratable , y assi tuvieron à mal su detencion , y andaban buscando trazas para ver si podian hacerle retirar del Palacio: Discurrieron el assombrarle vna noche, quando retirado à su aposento diese algunas treguas al sueño , pareciendoles con esso , que ofendido del desprecio , y corrido de la burla , abreviaria el hospedage , y se librarian de tener dentro del Palacio censor tan severo de sus desembuel-tas acciones.

Con desigño tan loco se fueron
los

los pages del Duque , y los criados mozos à la media noche hàcia el aposento del siervo de Dios, à vèr si dormia para hacerle el ruido, que llevaban trazado , no atreviendose à intentar la travesura en caso que estuviesse despierto , porque si no le amaban por lo que les reprehendia , le temian no poco por la mucha virtud , que veian en èl: y observando por el claro de la cerradura lo que hacia el siervo de Dios , le vieron en oracion arrebatado de vn extasis tan maravilloso, que bolando su alma hàzia el Cielo , se llevaba el cuerpo tras sî , levantandole en el ayre , y teniendole solevado mas de media vara del suelo.

Vista que les causò tanta admiracion , que atonitos bolvieron al Duque (que solia recogerse tarde) à decirle viniesse à vèr al V. Padre

elevado , y levantado de la tierra; No se movió el Duque à verle, porque juzgò mas credito de su virtud el creer del el artebatamiento , que le decian , que llegarlo à averiguar: y así les mando, que sin inquietarle se bolviessen al sitio , y esperassen à ver en lo que paraba aquel suceso tan maravilloso. Bolvieron los criados al puesto , en que sin el precepto de su amo les llevàra la novedad del caso, y estuvieron esperando hasta el amanecer , que tanto como esso durò el extasis.

Hasta que à essa hora (que era en la que el siervo de Dios solia salir de su aposento à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa) abrió la puerta para irse à la Iglesia , y salió arrojando excesivos resplandores de su rostro , y qual otro Moyses se manifestó al Pueblo embestido

do de las luces , que avia participa-
do de aver comunicado en el mon-
te con Dios: y pareciendoles à los
criados , que con tanta luz como
avia ilustrado su alma , no podria
dexar de aver descubierto la inten-
cion , que de burlarle avian tenido,
postrados à sus pies le pidieron
perdon del desacato , y ofrecieron
en adelante la emmienda en todo
lo que les avia afeado , poniendose
en sus manos para ser discipulos
los que hasta alli le avian persegui-
do contrarios , bolviendo Dios por
su siervo al passo , que su fervoroso
zelo avia solicitado siempre el
provecho de las almas, y
honra de Dios.

§. XVI.

*Entra el V. Padre en el Reyno de Fez,
y à costa de muchos trabajos consi-
gue una gran Reden-
cion.*

Tanto se detuvo el V. Padre en casa del Governador de Ceuta , quanto fue menester para negociar el seguro del Rey de Fez , para entraren aquel Reyno à tratar de su Redencion: y assi luego que el Governador le entregò el passaporte se partiò à Tetuan , donde aviendo visitado las mazmorras de los Cautivos , y sabido de ellos la necesidad grande , que tenian de confessarse, obtuvo licencia del Rey , por medio del Alcayde Almandari , para decirles Misa en la casa , que avia tomado:
licen-

licencia no concedida à ninguno hasta el siervo de Dios, y que despues que èl faltò no se le concediò à otro; antes cayendose la casa despues que el Padre la dexò, no permitiò Dios, que alguno la reedificasse, porque no se profanasse con ritos Mahometanos el sitio, que el Señor de la Magestad con su presencia Sacramental avia santificado, como Torres en la historia de los Xarifes afirma.

En ella confessò los Cautivos, y les administrò los Sacramentos, dexandolos muy consolados: y aviendo eximido sus almas de la tirania del vicio, tratò de libertad los mas necesitados de la opresion de la esclavitud: concertò el rescate de ellos para la buelta de Fez, donde le era muy necessario passar, asi para verse con el Rey, como para redimir otros Cautivos
para

para quienes llevaba desde Sevilla limosna conſignada. Era largo , y trabajoso el camino , y aun le hizo de mas trabajo fu mortificacion, por averſe hecho à pie el ſiervo de Dios , caminando à largas jornadas.

Llegado à Fez viòſe con el Rey, que de antes le conocia , y negociò con èl los rescates como deſſeaba , tanto , que faltandole dineros , tomò hasta tres mil ducados de precio de Cautivos en fiado, que por respeto del Rey dieron los Moros , con el ſeguro de que en breve ſe los avia de pagar. Pattiòſe buelta de Tetuan con ſus Cautivos , bien deſcuydado de lo que luego le ſucedìò , porque como los Moros ſean tan deſconfiados como codiciosos , apenas el ſiervo de Dios avia ſalido de Fez , quando los interesados en el preſtamo ſe fue-

fueron al Rey à pedirle dieſſe orden como el Papaz CONTRERAS les pagaffe los tres mil ducados, que les reſtaba debiendo, alegando, que por reſpeto à ſu Alteza ſe los avian fiado, con el ſeguro de que con ſu poder ſe los haria pagar, y aſi le rogaban dieſſe orden para que ſin ſalir de Tetuan el Papaz quedaffen ſatisfechos.

Con eſto embiò el Rey al Alcayde de Tetuan Almandari orden de detener al Padre, y la Redencion en Tetuan, haſta que huvieſſe ſatisfecho la deuda, que avia contraído en Fez. Mucho ſintió Almandari notificarle al ſiervo de Dios eſte orden del Rey; pero le fue preciſſo executar lo, como quien tanta dependencia tenia del de Fez. El Padre lo ſintió mucho mas por el gaſto, que ſe le recrecia de aver de mantener à ſu cuenta los
que

que traía rescatados de Fez ; si bien à esto saliò Almandari ocupadonlos en las obras publicas para que ganassen jornal , y acomodando las mugeres à servir en algunas casas mientras se les llegaba el tiempo de partir.

Embiò el siervo de Dios à Juan de Herrera de Madrid (mercader de Sevilla , que contrataba en aquellas partes , y grande aficionado del V. Padre) à Sevilla , para que noticiasse à sus devotos del trabajo en que se hallaba , y por esta causa se le anticipasse vn legado , que D. Fadrique Enriquez de Ribera , Marquès de Tarifa , le avia dexado , à cuya cuenta (por gran sollicitud , que para ello puso el Juan de Herrera) se le dieron tres mil ducados , con cuyo aviso procurò el V. Padre tomarlos prestados de Almandari , para satisfacer luego à los

los de Fez , mientras Juan de Herrera llegaba , que aunque se detuvo algunos dias , llegó en fin por Octubre de 1540. y pudo el siervo de Dios entrar en Sevilla antes de acabarse el año.

Si bien en esse tiempo sirvió su detencion para el amparo de los Cautivos de Gibraltar , que en el faco , que por Setiembre de aquel año dieron á aquel lugar Caramahami , y Haliamet, Corsarios Turcos , fueron cautivadas mas de 500. personas , y llevadas á Tetuan á vender como á mercado comun: alli los consolò el V. Padre , procurando concertar los rescates de los mas que pudo , pagandoles las buenas obras , que avia recibido dellos siempre que passaba por Gibraltar.

Entendió tambien en la reduccion del Alcayde Almandari , que
por

por el mucho bien , que le hazia , juzgò debia hazerle el beneficio mayor de traerle al verdadero conocimiento de Dios , y de su Santa Ley , persuadiendole à dexar la perversa secta de los Moros , y hazerse Christiano : huvieralo conseguido del , si el dexar la patria , honra , y mando , que entre los suyos tenia , no le impidiera el atender à su alma ; con todo no dexò de dar esperanzas para en adelante de convertirse ; pero la muerte le atajò sus buenos intentos , aunque tardios , pues no obedeciendo entonces à la Divina inspiracion , Dios le quitò la vida , que continuaba en sus errores , de modo , que bolviendo el V. Padre despues à Tetuan , le hallò muerto.

§. XVII.

*Entra el Venerable Padre en Sevilla
con una gran Redencion, y passa à
Castilla por limosnas para bolvre à
la Africa à servir à los
Christianos Cauti
vos.*

Pº De Noviembre, à lo que pare-
ce, del año de 540. entrò en
Sevilla el V. Padre con los
Cautivos, que avia rescatado en
Fez, con los que en Tetuan avia
redimido, y con los que para Gi-
braltar le avian fiado: con que fue
esta vna de las mayores Reden-
ciones, que en su vida hizo, y la
mayor, que hasta entonces avia
Sevilla visto entrar por sus puer-
tas. Parecia el fiervo de Dios vn
Moyses conduciendo à su pueblo
des-

desde Egipto à la tierra de promission: todo se movia à su impulso, todo se gobernaba à la direccion de su voz: los Sevillanos no cabian de gozo de verle en su Ciudad: los Cautivos saltaban de contento de verse entre Christianos, y Christianos tan piadosos como los de Sevilla, que à porfia los llevaban à sus casas à hospedarlos, y agasajarlos, como si fueran sus hijos; lo qual ayudò mucho a que libre el V. Padre del cuydado de los Cautivos, pudiesse atender al de sus espirituales hijos, que tenia en Sevilla tantos, que solo para oirles, y aconsejarles, avia menester bien todo el dia.

Para esto se recogió à su antigua, y pobre morada, que tenia junto à Santa Marta, cerca de la Cathedral, donde era visitado de todo lo mas lucido de Sevilla: premio.

nio de la virtud , que ni lo obscuro , y despreciable de la habitacion la envileze , y arrastra tras si lo mas ostentoso del mundo. Por este tiempo se cuenta vna rigurosa penitencia , que el siervo de Dios hizo , qual fue , que hallandose vna noche de Invierno tempestuosa , y fria , tan elado en su pobre cama de sarmientos , que no le era posible entrar en calor , y que comenzaba su cuerpo à sentir aquella incomodidad , como si el padecer fuera culpa , ò agravio de su mortificacion el sentir el trabajo , se levantò corrido de su poco sufrimiento à dar à su cuerpo tanto que padecer , que de veras se quexasse.

Y asì qual si fuera de marmol , y no de carne , se puso debaxo de vna canal maestra , que estando lloviendo mucho caia de las azoteas de la Iglesia , à sufrir sobre su cuer-

cuerpo vn golpe de agua, que hiziera mella en las piedras, y despues de averle padecido algunas horas se bolviò à su casa, si vencido del frio, victorioso de si mismo: rara accion en vn hombre de casi setenta años! y que puede competir con el estanque elado en que se echò S. Bernardo, y con la nieve en que se rebolcò S. Francisco; si bien tanto mas admirable, quanto no fue por vencer ninguna tentacion fuerte contra la honestidad, mas por castigar en si vn desaliento solo, que avia tenido en sufrir, y padecer el frio, que le molestaba, y la incomodidad, que le affigia.

La fama de su virtud, y gloriosas Redenciones se estendiò à Castilla, y Portugal, de donde se le encargaron los rescates de muchos: con que le fue preciso passar à la Corte à ajustar varias mandas, que
para

para los Cautivos se le avian hecho, à que ayudò mucho ser el Cardenal Tavera Arzobispo de Toledo, Governador de España, que podia darle la mano con su autoridad para los negocios, y era seguro el favorecerle, por averse criado juntos en Sevilla, en donde avia sido Canonigo el Cardenal en tiempo de su tio D. Diego Deza, y avia años, que le conocia, y tenia grande afecto; lo qual sirviò, llegado à la Corte, de que muchos señores le favoreciesen por las dependencias, que tenian con el Cardenal: y comenzando à tratarle, ya su virtud era la que le conciliaba estimacion, y amor; y tanto, que hubo menester salirse de la Corte sin despedirse mas que del Cardenal, porque no le detuviessen los señores en ella, y estorvasen la prosecucion de sus Redenciones, que

que era à lo que se avia dedicado.

Y así dexando corrientes los negocios, llanas, y sin dificultad lamas, se bolvió à Sevilla, y dispuso bolver à Tetuán. No le costò poca dificultad el partir de Sevilla, porque ya ni su mucha edad pedia tanto trabajo como el de vivir entre Moros, y por afecto, que los Sevillanos le tenían, querian lograrle entresì lo poco, que le quedaba de vida; pero como su fervor rompiesse todas las dificultades, y estorvos, que le podian poner, contentaronse con retratarle, por si acaso no le bolvieran à ver mas: para lo qual se valieron de traza, haziendo le copiasse vn Pintor mientras dezia Missa en la Capilla de N. Señora del Antigua su gran devota; y como el fervor con que celebraba fuesse mucho, saliè el retrato, como oy se vè, mas encendido

dido el rostro de lo pálido, y macilento, que solia el Padre estar, segun lo mucho que trabajaba, y la gran penitencia que hacia.

Saliò de Sevilla entre los gemidos de sus hijos y consuelo de los rescitados de Gibraltar, que llevaba consigo para ajustar entre sus deudos el rescate, pues los mas (como diximos) se los dieron en fiado, y no podia el V. Padre bolver à Tetuan sin llevar con que pagar el empeño en que por ellos estava: y assi llegado à Gibraltar cobrò la deuda, y negociò de los del lugar rescates para los demás, que quedaban en Tetuan, aplicandoles el Padre tambien buena parte de las limosnas, que estavan à su disposicion. De alli passò à Ceuta, donde apenas llegó, quando por ser yà tiempo de Quaresma pidió al Governador licencia para retirarse à

vna Hermita en vida penitente, y solitaria, como todas las Quaresimas solia hacer.

Alli estaba muy gustofo por Marzo yà del año de 1541. y de allí no saliera hasta el Sabado Santo, si la caridad del proximo, y bien comun no le sacara; porque como la vispera de S. Joseph se reconociesse desde la Fortaleza vn diluvio de Moros, que sobre Ceuta venia, se comenzaron todos à affligir, è instaron al Governador para que hiciesse venir à la Villa al V. Padre, assi por el riesgo, que corria de que algunas tropas enemigas no se desmandassen hàzia donde estava, como por assegurarle à si, teniendole en su compaña.

Lo qual sabido por el siervo de Dios, retiròse à la Fortaleza, no tanto por assegurarle, mas por assistir à los Chrittianos en aquel
con-

conflicto , animandolos à no temer à los enemigos : pues viendo desde la muralla aquella multitud de Moros , que poblaban el terreno en tanto grado , que caso que los Soldados quisieran animosos acometerles , avia para cada vno de los Christianos cien Moros con quien pelear ; con todo despreciandolos el V. Padre, dixo : *No ay que temer , que esto no es otra cosa , que langosta , que quiere destruir los granos de la sementera de la Fè de Jesu Christo.*

Y tomando el siervo de Dios en la mano el Santo Christo , que solia traer metido en el pecho , comenzó à conjurarlos qual si fueran la plaga de langosta : diligencia, que bastò para poner tal brio , y animo en los Soldados Christianos , y causar tal miedo en los Moros , que à durar mas el dia , ningun Moro quedàra vivo : caso tan señalado,

que oy se conserva en la memoria de todos , con el nombre de *La gran victoria.*

Conseguida esta , se bolvió à su retiro el siervo de Dios , en donde estuvo hasta el Sabado Santo, que bolvió al lugar à celebrar la Pasqua, en que trabajò mucho, confesando à todos los del Presidio , y vecinos del lugar para que cumpliesen con la Iglesia , negociando juntamente , por medio del Governador , seguro para entrar en Tetuan , cuyo camino hizo à pie como solia : y aunque iba arriesgado à que los Moros , sentidos de la pérdida de los suyos no le recibiesen bien , no fue assi , pues entrò en Tetuan con no menor contento de los Moros , que alegria de los Christianos.

§. XVIII.

Entra el V. Padre en Tetuan , de donde buelve à Gibraltar , y de allí à Ceuta , navegando el Estrecho encima de su manto : y libra una muger cautiva del poder del demonio , y del infame vicio de la deshonestidad.

CON ocasion de passar el V. Padre à Tetuan desde Ceuta , le encargò el Governador Don Alonso de Noroña los rescates de los Portugueses de parte del Rey de Portugal , que tambien sobre esto escrivia Don Juan el Tercero al siervo de Dios, el qual se empleò en esto con tanta diligencia , que en breve remitiò a Ceuta

casi quantos Cautivos Portugueses avia en Tetuan ; pero como los de Gibraltar instassen en que el V. Padre los libertasse, y no quitiesen darlos en fiado , le fue preciso bolver à Ceuta , y passar à Gibraltar para cobrar el dinero de los que dexaba ajustados : hizolo en breves dias, remitiendo el dinero à Ceuta , de donde avia de cambiarse.

Y despedido para partirse el dia siguiente, fue tanto lo que se embraveció el mar aquella noche , y todo el siguiente dia, que ninguna embarcacion se atrevia à salir al mar ; pero el V. Padre, que conocia la falta , que à sus Cautivos hacia en detenerse , llegando al mar , y tocandole con su manto , qual Eliseo las aguas , hizò amansar su furia , y aun le diò esperanzas de passarle à Ceuta , si sobre su manteo le queria navegar : inrento , que

rebolvia en su animo, movido con Divina inspiracion, y obrando segun ella, haciendo la señal de la Cruz, se arrojò de pies sobre su manteo, que hallò tan firme, y seguro como si fuera vna fuerte embarcacion, y en breve le hallò pasado el Estrecho, y en la plaza de Ceuta al amanecer.

En donde los vecinos de Ceuta le encontraron puesto en oracion: y viendo, que no parecia barco alguno, ni embarcacion en que pudiesse aver venido, comenzaron à admirarle mas, preguntandole como, y quien le avia traído alli? à que respondió el siervo de Dios: *Que quando el Señor se compadece de sus Cautivos, busca modo como socorrerlos con brevedad: respuesta, que solia dar otras veces, por averse repetido muchas (segun fama comun) el prodigio de passar el*

Estrecho sobre su manteo , y rios muy caudalosos , sin mojarfe , ni aun los zapatos , quando ni aun à cavallo lo podian los passageros vadear.

En Ceuta negociò el que en breve se remitiesse el precio de los Cautivos de Gibraltar à Tetuan, para que los patronos les hiciesen buen trato , quedandose el V. Padre en Ceuta , por passar en vna de las Hermitas la Quaresma en oracion , y penitencia tan rigurosa, que afechandole lo que hacia , le veian las espaldas hechas vna llaga de las cadenas , y abroxos con que se azotaba , causa de que muchos pecadores mudassen de vida , pues veian à vn cuerpo tan inocente padecer lo que tanto mejor merecian ellos por sus culpas.

Luego que passò la Quaresma del año de 1543. se bolviò à Tetuan

tuan al empleo de sus Redenciones, que era tan continuo, que ni el mucho dinero que llevaba, ni el que de ordinario de Sevilla le remitian, baltava para poder rescatar los innumerables Cautivos, que de todas partes concurrían. Sabian, que à semejantes mercaderias ninguno les puso tan alto precio como su caridad, y así por despacharlas mejor, todos los Corsarios traían sus presas à Tetuan, donde quisiera el zelo del V. Padre rescatarlos à todos; pero el dinero no podia llegar à su zelo, con que hubo de resolverse à rescatar los mas necesitados.

Para esto se informó de secreto de los Cautivos, que corrían mas peligro, así hombres como mugeres, aquellos maltratados de los Moros, porque dexassen la Fè, y estas perseguidas de sus amos, por

F s

que

que perdieffen la honeftidad. Entre otras le dieron aviso de vna Cautiva Chriftiana, moza de poca edad, à quien viniendo de Malaga à Eftepona en vna pequeña embarcacion con otras personas, vn Corfario las avia aprefado, y llevandolas à Tetuan à vender. La madre con la pesadumbre murió en breve, la hija quedò en confianza à vn Moro para que la vendieffe: el Moro la tenia en fon de Cautiva; pero yà con amenazas, yà con cariños, la avia reducido à que le admitieffe à fu torpe amistad: en eftado tan miserable fe hallaba la pobre muger Cautiva en el cuerpo, y en el alma.

Diòle gran pena efto al V. Padre, y tratò por medio de Moros de fupoficion de refcatarla: dificultavalo el Moro, que yà mas la queria à ella, que al mayor rescate; pe-

ro el respeto del Padre, y de los Moros, que se avian interpuesto, le obligaron à concertarse. La Cautiva, yà poseída del vicio, no gustaba de que la libertassen, y viendo que la querian llevar, llamò al demonio (como ella confesò despues) para que entrasse en su cuerpo, y la atormentasse, pareciendole que con esto no la querrian rescatar. Apoderòse della el demonio, y comenzò à hacer, y decir cosas tan descompuestas, que se conocia bien el inmundo huésped à quien avia dado entrada.

Reconociò el siervo de Dios por Divina revelacion sin duda la astucia de la desdichada muger, y asì procurò luego con los exorcismos, y oraciones de la Iglesia hacer al lobo infernal soltar la presa: mas como èl se resistiesse, puesto el Padre en oracion, y levantando

al Cielo los ojos , sacò del pecho e Santo Crucifixo que traia, y signando tres veces con èl à la muger, huyò el demonio , quexandose de que el V. Padre le viniessè à hacer guerra à su tierra : dicho, que atemorizò tanto à los Moros , que muchos se reduxeron al Christianismo, por no ser possession de el demonio , el qual aunque dexò à la muger , la dexò tan maltratada, que los mas imaginaron la dexaba muerta ; pero como el Padre la santiguassè con el Santo Christo, bolviò en sî , y mirando al siervo de Dios le agradeciò con los ojos el gran beneficio, que avia recibido de su mano.

Preguntòla el Padre si le dolia algo de su cuerpo ? y respondiò, que solo el corazon por aver ofendido à Dios , confessando à voces , que por continuar en la torpe amistad,
que

que con el Moro tenia, avia llamado al demonio para que estorvasse el que la llevassen à España, mas que ya iria donde el Padre dispusiese. Con esto la embiò à Ceuta à donde vivió muchos años cuidando de barrer la Iglesia, de la qual no salia, antes era vn raro exemplo de penitencia, y fervor en que continuò toda su vida,

dexando en su muerte
grande opinion de
virtud.



§.XIX.

Entregase el Venerable Padre à los Moros de Tetuan en rehenes por el rescate de 340. Cautivos, y quedase Cautivo hasta pagar 120. ducados.

COMO el animo del V. Padre fuesse mas, que su posibilidad, y el numero de los Cautivos creciesse con exceso, le era fuerza al nervo de Dios, no solo gairar quanto tenia, y tenian sus amigos, mas venderse à si, ô por lo menos empeñar su persona por el remedio de aquellos Christianos afligidos: y assi siendole forzoso rescatar 340. Cautivos de los que se perdieron sobre Argel en la infeliz jornada del Emperador Carlos V. los quales por Nobles, y valero-

lerosos soldados, pedian como de justicia ser rescatados primero que los otros, y debieran esperar, que el Emperador Carlos, en cuyo servicio perdieron la libertad, les ayudasse à conseguirla; pero valioles mas el averse encontrado en Tetuan con el V. Padre, que el aver militado con el Emperador.

Pues luego que el V. Padre los viò en Tetuan tratò de su rescate, buscando entre los amigos mercaderes hasta 120 peso, y por otros 120 que restaban, le ofreciò à quedar en rehenes hasta que los acaudalasse de España: accion tan agradable à los ojos de Dios, y tan admirable à los Moros, que asentaron en sus libros este suceso, el qual quiso Dios se descubriessse quando por orden del Cabildo de Sevilla se hizieron en Tetuan informaciones de la vida deste sier.

vo de Dios el año de 1675. y el Alcayde de Tetuan diò de ello testimonio, que por extenso consta en las informaciones autorizado como se puede ver, y colegir de èl los muchos, que rescataria quando le asistían con las limosnas los Sevillanos, pues hallandose pobre, y sin medios, tuvo animo para rescatar 340. Cautivos de vna vez.

Todo el tiempo, que se tardò en juntar el dinero, que fueron algunos meses, se portò el V. Padre como esclavo: dexò la posada en q̄ vivia, fuesse à morar en las mazmorras, para correr la misma fortuna esclavo voluntario, que los forzados corrian: dormia entre las cadenas sin mas cama, que vna pobre estera, sufriendo la descomodidad, que passaban los otros Cautivos, si no es que digamos sufria mas que todos; por que los demás sentían la descomodidad

didad propia, pero el Padre sentia la propia, y se dolia tanto de las ajenas, que quisiera padecerlas todas en sí, porque ninguna alcanzara à sus proximos: en especial los enfermos le daban tanto que hazer, que solo el asistirles era no pequeña esclavitud.

Premiòle Dios accion tan humilde con revelar le el peligro, que vn mozo de Sanlucar corria de renegar: vivia este en Alcazarquivir, distante de Tetuan tres jornadas: servia à vna Mora viuda, que agradada del le sollicitaba a que renegasse, y se casasse con ella. El mozo estava tan dudoso de lo que avia de hazer, que le pidió quinze dias de termino a la Mora para pensarlo: con que entrò la Mora en tanta confianza de que lo avia de conseguir, que ya lo daba por hecho. El peligro de este Cautivo se le revelò

velò Dios à su siervo, el qual pidiendo licencia al Guardian de las mazmorras, que tenia del tanta confianza, que le fiara los Cautivos todos, se partiò solo à toda priessa à Alcazarquivir: allí consiguió licencia del Governador para hazer algunos rescates, y cogiendo dos Cautivos de los que primero encontró, les mandò traxessen à su presencia al mozo.

Hizieronlo afsi, y el V. Padre le hablò tan noticioso de la maldad, que fraguava en su pecho, y tanto le afeò su delito, que arrepentido el mancebo se puso en manos del V. Padre para que hiziesse del à su disposicion. Con este se fue el siervo de Dios à casa de la Mora, para tratar de que le vendiesse aquel esclavo, ofreciendole mas precio del que la Mora avia dado por él. Oyò tan mal la Mora la propuesta,

a, que alborotando el barrio con sus alaridos, y voces, convocò a sus dndos a acudir a su defensa, pensando, que aquellos Christianos la avian hecho algun gran pesar; pero como certificados viessen la poca razon que tenia, le mandaron entregar el esclavo, pues se le pagavan tan bien.

La muger fuera de si, qual pudiera vna Leona, si le quitaran vn hijo, se abalanzò al siervo de Dios, queriendo vengar en èl el dolor, que sentia en que le quitassen sus amores: accion, que ofendiò tanto à los suyos, que irritado vn cuñado suyo de su atrevimiento, le descargò tal golpe con el alfange que traia, que à vn mismo tiempo le quitò el enojo, y la vida, y pagando el V. Padre el precio, se le entregò el Cautivo, y los otros dos, que le avian acompañado, queriendolos
el

el V. Padre tambien rescatar, se los dieron por precio acomodado sus dueños; con que se bolvió el V. Padre con todos tres à Tetuan, donde causò gran veneracion al siervo de Dios la noticia del suceso, atribuyendo todos el desastre de la Mora al poco respeto, que avia tenido al V. Padre.

En este tiempo llegó à Tetuan Juan de Herrera de Madrid, no solo con los 120 pesos en que el V. Padre estava empeñado, pero con muy gruesas limosnas, que avian los Sevillanos contribuido para desempeñar à su amado Padre, con que salió el siervo de Dios de la obligacion en que estava, y se libertò del cautiverio en que le avia puesto su indezible caridad, y bien fueron menester tan quantiosos socorros, porque en el tiempo, que se avia dilatado la paga,
avia

avia contraído nuevos empeños, porque no podia ver à los Cautivos afligidos sin acudir à socorrerlos.

§. XX.

Buelvese à empeñar de nuevo el Venerable Padre por innumerables Cautivos, que sobrevinieron, y otras cosas maravillosas, que obrò por aquel tiempo.

NO bastò el mucho dinero, que Juan de Herrera traxo al V. Padre, para que en breve no se bolviessè à empeñar; pues como Argote de Molina diz: El año de 1543. sobrevinieron en Tetuan tantos niños, y niñas, y mugeres, y Clerigos, y Frailes, y Vizcainos de los de Argel, y Tremecen, y Niza,

y Castilnovo, y Oran, y Mella, y Mazalquivir, y otras partes de los que tomaron los Turcos, y Barbarroxa, que fue necesario al dicho CONTRERAS tornarse à empear de nuevo, y quedar en cautiverio por ellos, porque tantas plantas nuevas, y flacas madres, no se relantassen en la viña vieja de Judea, y en la haza malaventurada de la secta del dañado Mahoma: para lo qual rogò à Geronimo Diaz, juntamente con Juan de Herrera, buscassen remedio para pagar de presente à unos Turcos, que traian ciertas niñas. Hasta aqui este Autor, que demuestra, que las miserias de sus proximos le eran motivo à este fiervo de Dios para de nuevo cautivarse: y asì me persuado, que lo que afirman varios Autores de que estuvo Cautivo en rehenes casi cinco años el V. Padre, desde el de 1542. hasta el de 46. tiene mucho fundada-

damento , pues lo ordinario era en este siervo de Dios salir de vn empeno, y entrar en otro .

En este le fue preciso, no solo embiar à Juan de Herrera , y à Geronimo Diaz à Sevilla , como Argote dize , mas venir el siervo de Dios à Sanlucar à recoger limosnas , y passar à Tanger à solicitarlas para los Cautivos Portugueses , viage en que le sucediò vn caso tan singular , como es , que passando en vna corta embarcacion à Tanger le salieron dos Corsarios , que le cogieron en medio , mas teniendole tan cerca , les hizo Dios invisible la embarcacion de su siervo , pensando , que iba delante quando la llevaban en medio , de modo , que los del barco del Padre veian à sus lados à los Corsarios sin que ellos los advirtiesen , y assi llegaron todas tres embarcaciones juntas à la playa

ya de Tanger, y entonces los Moros vieron entre sus Galeotas la embarcacion ya sin gente, porque hasta averse puesto el Padre, y los suyos en salvo, Dios no les abrió los ojos.

Y no fue esto lo mas admirable, sino que los Christianos de Tanger, que se hallaban en la playa, vieron solo la embarcacion del Padre, sin que viesse las de los Moros, los quales reconociendo donde estaban, se zafaron la mar à fuera, admirados de que los Christianos, teniendolos tan cerca, no les huviesse acometido, ni dicho palabra, como si alli no estuviesse, obrando el siervo de Dios duplicadas maravillas en beneficio de Christianos, y Moros, cegando à los Moros para que no cautivasen à los Christianos, y cegando à los Christianos para que no otiendies-

diessen à los Moros. Deste suceso quedaron los Corsarios tan obligados, que dexaron de piratear mas, haciendo de alli adelante quanto bien podian à los Chritianos Cautivos.

Ajustados en Tanger los rescates de los Portugueses Cautivos, recogidas de Sanlucar, el Puerto, y otras partes muchas limosnas, se bolviò el siervo de Dios à Tetuan à esperar à Juan de Herrera, que viniesse con los socorros, que de Sevilla le llevaba: vino en breve con gran cantidad de limosna, con que el V. Padre pudo ajustar vna numerosa Redencion, la qual determinò embiar à España con Juan de Herrera, à quien acompañò hasta Ceuta el siervo de Dios, para ajustar el precio de algunos Cautivos còcertados con sus amos, que avian de recibir en Ceuta el

dinero , en que sucediò vn caso bien particular.

Porque como vn Moro viniessse à entregar vn Esclavo Español , y este se viesse yà en tierra de Christianos , cobrò animo para quejarse del Moro , que le entregaba tan mal vestido , que estaba hecho pedazos , y tratarle de miserable , y desdichado , pues no hacia con èl lo que los otros Moros honrados avian hecho con sus esclavos. Sintiò el Moro la afrenta , y como por no aver recibido aun el precio tuviesse dominio sobre el Cautivo , quiso antes perderle , quitandole la vida , que sufrir aquella afrenta rescatandole , y assi levantò el alfange para cortarle la cabeza , al qual movimiento dixo el siervo de Dios: *Jesus te detenga el brazo* ; dicho , que bastò para que se quedasse el Moro con el brazo levantado , sin poderle

Mover mas, que si fuera vna estatua : assi estuvo mas de dos horas à las puertas de Ceuta, donde todos concurrían à ver el prodigio, y estuviera mas, si el V. Padre, compadecido, no huviesse llegado con sus manos à tocarle el brazo, y darle el uso, que con su voz le avia impedido : caso, que hizo tal mudanza en el Moro, que bastò à convertille, y venirse à bautizar à España, donde vivió, y murió con fama de buen Christiano, librando al Christiano de la muerte del cuerpo, y al Moro de la muerte del alma.

Bolvió el V. Padre a Tetuan, donde como se hallaba tan exhausto de caudal para intentar nuevas Redenciones, entendió en la forma de las costumbres de los mercaderes Christianos, de quienes formò en la Aduana vna Congre-

gacion con exercicios tan devotos, qual pudieran hallarse en el noviciado de qualquiera ajustada Religion. Empleò su zelo en la conversion de los Moros, y Judios, que fueron tantos, quantas innumerables familias se conservan oy en Ceuta, Tanger, Sevilla, Sanlucar, y otros lugares descendientes de los convertidos por el V. Padre, como atestiguan las informaciones, que en estos lugares se hicieron de las virtudes deste siervo de Dios.

El qual hallandose yà de largos 70. años, pensò como dexar ajustadas sus cosas: y asì el año de 1544. por Diciembre diò en Tetuan poder general à Juan de Herrera, y otros, para cobrar las mandas, que no solo en Sevilla, pero en tantas partes de la Christiandad se le avian hecho, pues nombra en èl, además de lo que le avian consignado en

Caf-

Castilla, las muchas limosnas, y mandas de los Reynos, y Señoríos todos de su Magestad, en Portugal, en el Imperio, prueba clara de quan estendida estaba la fama de su caridad entre todos los Catholicos.

Pero como el siervo de Dios no tomasse el empleo de la Redencion tanto por el alivio temporal de los Cautivos, eximiendolos de la esclavitud, mas por mejorar sus costumbres, y cuydar del bien espiritual de sus almas, asistiendoles con los Sacramentos, proveyò para en adelante de personas, que le pudiesen suceder en este caritativo empleo: y noticiado por los Cautivos Portugueses del instituto de la Compañia de Jesus, Religion confirmada año de 1540. por la Santidad de Paulo III. y que avia tres años, que avia entrado en

Portugal, de cuyo zelo estava lleno todo el Reyno; juzgò, que ningunos mas à proposito se podian hallar para alivio de los Cautivos, que dichos Religiosos.

Y assi vino à Ceuta à tratar con el Governador Noroña escribiesse sobre este punto al Serenissimo D. Juan el III. Rey de Portugal, que con su piedad daria cumplida forma à este negocio; que aunque no se logrò tan presto como el V. Padre deseaba, pero tuvo el consuelo de no salir desta vida sin dexar en Tetuan por coadjutores de su Apostolico zelo à los Padres de la Compañia, como su historia general, y otros Autores afirman.

§. XXI.

Regresa el V. Padre à Tetuan, y en breve torna à Ceuta, donde hizo una extraordinaria penitencia.

CONCERTADOS los rescates en Ceuta, encargada la Redencion à Juan de Herrera, para que la conduxesse à Sevilla, se bolvió el V. Padre à Tetuan à la asistencia de los demás Cautivos, que solo con tenerle no sentian el cautiverio. Allí se detuvo algun tiempo, favorecido no poco del Alcayde de Tetuan Hamet Atte, nieto de Almandari, el qual comunicò con el fiervo de Dios, segun consta de cartas, que se hallaron en el Archivo de Simancas, algunas materias tocantes al servicio del Rey de

España , sobre que juzgò el V. Padre debia escribir al Rey Catholico el señor Felipe II. à quien su padre el señor Emperador avia encargado el gobierno de España como à Principe heredero suyo.

Remitiendo las cartas con un mercader , que comerciaba en Tetuan , llamado *Alonso de Espinosa* , el qual enterado de lo que el V. Padre le avia dicho sobre esto , informasse à boca de los intentos del Alcayde al Principe Governador: y asì por assegurarle en la salida de Tetuan , como por agenciar los rescates de los Portugueses , vino con èl el siervo de Dios à Ceuta: alli estuvo algunos dias, si con gran gusto del Virrey , y del Obispo, que le estimaban singularmente , con mucho disgusto del siervo de Dios , que en lo triste de su rostro mostrava estar con algun peso gran-

grande; materia que diò no poco cuydado al Governador, y al Obispo, que procuraron saber dèl la causa.

A que el siervo de Dios le respondiò ser la causa de su tristeza quererle Dios poco por sus pecados, pues aviendole fiado el oficio de Redentor tan glorioso por averle practicado su Santissimo Hijo, tan vril para su alma por los trabajos que traia consigo, tan seguro para su salvacion por ser todo Cruz, camino que lleva al Cielo, Dios permitia le quiesse los Principes del mundo apartar de èl, persiguiendole con Dignidades Ecclesiasticas, y Prelacias, negocio tan arriesgado para la salvacion, quanto es el cargo de almas: y esto bien veian si era, ò no mentira, para no dexar de conturbarle; y aunque el Obispo, y el Governador

procuraron consolarle con que se pudiesse en las manos de Dios, y que ñ le queria hacer Prelado, no se resistiesse, pues con las rentas Ecclesiasticas podria afsistir mejor à los Cautivos, que Clerigo pobre, no por esso se consolò, antes bien le veian mas triste, y mas afligido.

No se sabia nada, ni se supo hasta despues de muchos dias, que el Emperador le quiesse dàr alguna Prelacia; pero despues hecho el computo, pareciò, que quando el siervo de Dios sintiò aquella tristeza, Carlos V. que por aquel tiempo se hallaba en Alemania, disponia hacer al siervo de Dios Obispo de Guadix, y nuestro Señor, sin duda, se lo revelò por entonces al V. Padre, no para que lo admitiesse, mas para que se resistiesse con tan gran valor, como demuestra el aver muerto sin quererlo ser, y lo
mu-

mucho , que mortificò por esta causa su cansado cuerpo.

Pues como este le propusiesse las conveniencias , que le podian traer las rentas del Obispado para los rescates , y blandamente le inclinasse à admitirle en caso que se le diessen , se saliò batallando con estos penlamientos vna noche al campo , como solia muchas à pasarlas en Oracion en alguna Hermita , y assi no hizo novedad su salida ; pero puesto en el campo se fue hàcia vn sitio , que debia de tener yà observado , en que solo se criaban vnos cambrones tan asperos , que de ellos texian Coronas à los Santos Crucifixos , por representar al vivo las espinas , y cambrones , que taladraron las sienes al Redentor del mundo : alli recogió buena parte de los que estaban esparcidos , y formò de ellos vna ca-

ma , y puesto en Oracion por algunas horas , passada yà la media noche , valiendose del manto de las tinieblas para ocultar su desnudez , se quitò hasta la camisa , y con animo denodado se arrojò sobre la cama de menudas puas , rebolcando su cuerpo varias veces , diciendo à su carne : *Aquí pagaràs traydora , enemiga cruel , deleytosa en desvanecerme.*

Imaginaba el V. Padre, que nadie si no es el Señor , à quien ofrecia aquel sangriento sacrificio , podia ser testigo de la aspereza con que castigaba su carne ; pero Dios, que queria , que de tan ilustre accion quedasse al mundo exemplo, dispuso , que se hallase entre aquellos matorrales vn pobre hombre, que solia ir las mas de las noches à aquel sitio à hacer vn haz de leña para traerlo al amanecer à la Fortale-

taleza , y venderle para ganar vn pedazo de pan : este oyò las voces con que el V. Padre castigaba su carne , diziendole : *Aqui pagaràs, enemiga cruel* : de las quales infirió , que algun hombre castigaba alli à su muger por algun agravio , que huviesse hecho à su honor ; pero como fuesse amaneciendo , y viesse que alli estava vna persona sola , diòle curioñidad de averiguar lo que fuesse , y como atento observasse con alguna claridad al amanecer , viò salir de entre las zarzas al V. Padre desnudo , y hecho vn mar de sangre , que comenzaba à vestirse.

A que atonito , y confuso por temer el que el Padre le encontrasse , se retirò sin hazer ruido , y vino à Ceuta à dar cuenta al Governador , el qual temiendo no se defangiasse de modo , que perdiesse

se

se la vida, salió luego en busca suya con algunos de sus criados, á tiempo, que ya el V. Padre venia házia la Ciudad, y como èl se admirasse de ver al Governador, èl le dixo, que el saber, que se avia quedado fuera aquella noche, le avia hecho E adragar á buscarle, no fuesse, que algunos Moros de los que corrían la tierra le cautivassen. Con esto se vino el siervo de Dios con ellos dissimulando su dolor; pero como gran parte de las espinas se le huvieslen entrado en el cuerpo, y demás del dolor, que le causaban, se hincharse por muchas partes, y criassen materia las llagas, de consejo de su Confessor hubo de dexarse curar, que sintió mas por ver descubierta su penitencia, que lo que le dolió el hazerla.

Estava en la cama tan avergonzado, y corrido, como si le huvieran cogi.

cogido en algun delito muy feo, sin atreverse à levantar los ojos à mirar à nadie, ni alguno se atrevia à hablarle del suceso por no congoxarle, ni afligir su modestia; pero segun las cosas, que desde la cama disponia, las dependencias que ajuttava, imaginaban los mas, que en pudiendose levantar no avia de parar en Ceuta. Deste parecer, mas que ninguno, era el Governador, y assi se valiò de la ocasion de estar enfermo, para que sin advertirlo el siervo de Dios, le copiasen en vn retrato, el qual tuvo toda su vida, y dexò como prenda de su estimacion à los señores Duques de Camiña: y fue menester bien esta diligencia, porque apenas el V. Padre pudo ponerse en pie, quando sin ser sentido se bolviò à Tetuan, y nunca mas bolviò a Ceuta, segun afirman los testigos, que refieren este suceso.

§. XXII.

Despidese de Tetuan el siervo de Dios,
y viene à Sevilla con una gran Redem-
cion: halla en ella Cedula del Empe-
rador en que le nombra por Obispo de
Guadix, no le aceta, y por huir de
que le hagan instancias, se vâ à Argel
à redimir, y de buelta libra una Na-
de Christianos, que llevaban
los Moros canti-

va.

LVego que el V. Padre entrò
en Tetuan tratò de rescatar
los Cantivos que pudo,
con quien no pensava bolver
mas à aquella tierra, porque sus
años, que ya eran 76. le llamaban à
disponerse para la muerte; y aun-
que

• que sentia dexar sus Cautivos , el esperar que en breve irian los Padres de la Compañia à sucerderle en su ministerio , le alentaba para no partirse de ellos con tan gran dolor. Con esto se encaminò à Sevilla, à donde llegó con vna copiosissima Redencion (dizen los testigos) y dexando el abio de ella à Juan de Herrera , se retirò al antiguo albergue de Santa Marta , donde pensaba passar con quietud lo poco , que juzgaba podia restarle de vida.

Pero inquietò su sosiego vn nombramiento , que le vino del Emperador el señor Carlos V. que le mandaba servir Obispo la Iglesia de Guadix , à que acompañaba carta del Principe D. Felipe el II. que como Governador del Reyno le rogaba acetasse la merced, que su padre el Emperador le ha-

zia.

zia. A vno, y à otro respondió el humilde siervo de Dios, estimando la honra, que le hazian; pero escusandose de admitir el puesto, que por sus muchos años, y achaques no podia exercer, con la satisfacion, que era justo: mas como sus aficionados le propusiesen lo mucho, que convendria para el bien de aquella Iglesia el que la fuesse à regir, y al V. Padre le pareciesse, que bolvia el demonio de la ambicion à inquietarle, se disciplinò vna noche tan sin duelo, que sus domesticos le reprehendieron amorosamente lo mucho que se maltrataba, à que respondió: *He azotado esta noche à un diablo Obispo, que me queria tentar.*

Pero como no pudiesse librarse de las instancias, que el Principe Governador le hazia para que acetasse, juzgò bolverse à su antiguo

guo exercicio de las Redenciones, para que ausente de España no se acordassen del, ò para que los trabajos, que en ellas padecia, le acabassen la vida, que desseaba rendir à Dios en toda humildad, sin que las honras del siglo la facassen de su amado desprecio: para lo qual recogiendo el dinero, que pudo, se encaminò à Argel à los 77. años de su edad, queriendo ir à concluir sus Redenciones al mismo lugar en que avia dado principio à ellas, y mas por saber, que avia sucedido en aquel Reyno Assan Baxà, hijo de Barbarroxa, conocido tan antiguo del siervo de Dios, con quien avia obrado el milagro del agua el año de 1533. como hemos dicho, y de quien esperaba buena acogida, porque no ignorava el Assan el favor, que su padre Barbarroxa le avia hecho siempre, y el grande amor,

a mor , que le tenia.

Afsi lo experimentò el V. Padre luego que desembarcò en Argel , donde el Aflán le hizo muy buena acogida , y por respeto del Rey los demàs Moros le dieron los Cautivos por precio muy acomodado , con que pudo rescatar muchos ; pero como avia años , que no avia ido à hazer rescates à Argel , hallò Cautivos de mucho tiempo , con que le hizo compafion el no rescatar todos los antiguos ; à que se llegó tambien el aver gran numero de niños , de los quales no quiso dexar ninguno , con que se hallò empeñado en tres mil ducados que le faltaban para concluir la Redencion : acudiò à la fianza ordinaria que era su Baculo , ofreciendole en prendas de los tres mil ducados , que quedaba à pagar ; y aunque al Rey se le hizo difi-

difícultoso al principio admitir el Baculo por tan gran cantidad, sabiendo que su Padre Barbarroxa dos vezes le avia admitido por otra cantidad semejante, vino en que dexando su Baculo en prendas se le diessen los Cautivos, por no ser menos que su padre en la confianza, que hazia del siervo de Dios, con que mandò se le entregassen los Cautivos, que avia concertado.

Lo qual le moviò à venirse quanto antes con su Redencion à Sevilla, para buscar en ella dineros, y rescatar su Baculo, partiendo en breve con la mayor Redencion, que jamás de aquel puerto avia salido; pero en el viage le sucediò rescatar aun muchos mas, y fue, que navegando hàzia España reconociò, que dos Vergantines de Corsarios, al parecer de Argel, llevaban apresada vna Nao, que
avia

avia salido de España cargada de gente, y mercaderias; suceso, que le causò tanta compasión, que no atendiendo al peligro propio, acudiò à remediar en lo que pudiesse el mal ageno, y assi rogò al Piloto encaminasse su embarcacion en busca de los Corsarios. El Piloto, que desde que los descubriò avia procurado sotaventarse de ellos, temiendolos como à enemigos mortales, dificultosamente querria, no solo llegar se cerca, pero ni aun reconocerlos.

Mas lo que con èl no podia el V. Padre le recabò con Dios, que contra lo que el Piloto forcejaba, llevaba al Padre hàzia donde le llevaba su desseo, y puso su Nao tan cerca de los Vergantines, que pudo el siervo de Dios hablar con el Capitan Moro, à quien con imperiosos ruegos obligò, que diese liber-

libertad à la Nao, que avia apresado, y à los que ya tenia aprisionados en sus bageles, diziendole, que dexasse aquellos pobres Christianos, que iban à buscar su vida sin hazer à nadie mal, asì Dios le diese la fortuna, que en sus viages deseaba. Lo qual bastò para que el barbaro hiziesseuelta de la presa, mandando se bolviessen à embarcar en la Nao los Christianos, que estavan en los bageles, y siguiessen su derrota, y despidiendose cortesmente del siervo de Dios, siguiò su camino, quedando todos admirados de ver el imperio, que las palabras del V. Padre tenian, pues solo por su ruego avian vnos piratas soltado vna presa tan considerable, quando su profesion es cautivar, y hazer à los Christianos quanto mal pueden.

Los libertados, ò por agradecidos,

dos, ò por aflegurarse mas , no quisieron dexar el lado de su bien hechor , y afsi vino la Nao libertada acompañando à la del siervo de Dios hasta el primer puerto de España , donde arribò el V. Padre con dos Naos , vna de Cautivos redimidos à precio de sus limosnas , y otra de rescatados en fuerza de su gran virtud , y por el dicho de ellos se hizo publico el suceso , que hemos referido , que segun la avaricia , y crueldad de los Moros , à no dezirlo tantos, se hiziera increible. Alli los dexò el siervo de Dios , y partiò con su Redencion à Sevilla, à donde fue recibido con gozo no imaginado , pues desde que le vieron partir avian perdido ya las esperanzas de volverle mas à ver.

§. XXIII.

Hacele nuevas instancias al siervo de Dios para que acete el Obispado, à que de nuevo se resiste : vienen à verle en Sevilla los Padres de la Compañia de Jesus , que avian de passar à Tetuan: agravasele la enfermedad, y muere santissimamente.

A Penas llegó à la Corte la noticia de que el V. Padre avia aportado à Sevilla de buelta de Argel , quando el Principe Governador , con nuevo orden , que de su padre el señor Emperador avia tenido, le bolvió à instar sobre que admitiesse el Obispado. Los

H

Ca-

Canonigos de Guadix vinieron à rogarle lo mismo, y à todos se escusò con su mucha edad, y achaques, mas à proposito para aligerar de cuydados, que para tomar otros de nuevo, y tan grandes, como los que vna Prelacia trae consigo; y aunque el Principe Governador instava; pero el V. Padre con su poca salud se defendia, pues aquella rigurosa penitencia, que hizo de los cambrones, por mas que se curò, le dexò tan maltratadas las piernas, que no pudiendose tener en pie, hubo de rendirse à la cama, y sujetarse à nueva cura.

En este estado se hallaba, quando dos Padres de la Compania, y vn Hermano, que passaban à la Mission de los Cautivos de Tetuan, vinieron desde Lisboa à Sevilla à verse con el siervo de Dios,

para

para que con la larga experiencia, que tenia , los pudiesse instruir en la practica del caritativo, y piadoso exercicio de assistir à los Cautivos. Eran estos dos varones insignes , que solo con nombrarlos quedan acreditados bastantemente , pues en los Annales de la Religion de la Compañia de Jesus dàn sobrada materia à enriquecer de gloriosos exemplos la historia. Llamabanse Juan Nuñez Barreto , que murió Patriarca de los Abissinos; y Luis de Camera, Rector que avia sido del Colegio de San Anton de Lisboa en Portugal : estos obraron en Tetuan, siguiendo las instrucciones del V. Padre de modo , que se portaron tan Apostolicamente , que oy queda memoria de su asistencia piadosa à los Cautivos sumamente

exemplar , y el beneficio , que recibieron los de Tetuan , se debe à la sollicitud de este gran siervo de Dios.

El qual parece , que luego que viò asistidos à sus Cautivos por medio de Misioneros tan fervorosos , como quien avia salido de la obligacion , que mas le podia detener en este mundo , comenzò à suspirar por el Cielo , y asì desde aquel punto comenzò à dâr muestras de quererse morir : indicio claro de que solo vivia por hacer bien a los pobres , y miserables Cautivos , a los quales encomendò muy de veras a los que le avian acompañado en sus peregrinaciones , como Juan de Herrera de Madrid, Geronimo Diaz , y los tres hermanos Baezas , exhortandoles a que gastassen sus haciendas en el alivio de

de aquellos miserables Cautivos.

Y porque aunque pobre de bienes temporales en quanto tocaba así, pero muy rico en beneficio de otros, pues passaban yá de 300y ducados los que avia gastado en Redenciones, y aun le quedaba vn considerable caudal de mandas, que para este fin en muchos testamentos le dexaba mandado la piedad de los fieles, y otras donaciones, y legados, que hacian personas particulares para el mismo efecto, à que se debia poner cobro; de consejo de su Confessor hizo vna renuncia juridica de todo quanto por esta razon le perteneçir, en el Padre Ministro de la Santissima Trinidad Calzada de Sevilla Fr. Juan Palomino, para que lo cobrasse todo despues de sus dias: *Menos (dice) lo que le daban*

H;

ban en Torrijos , por ser limosna voluntaria : prueba de que la señora Doña Teresa Enriquez le asistió, no solo en vida ; pero aun despues de muerta , conservando el situado al siervo de Dios todo el tiempo, que viviese.

Dispuso de su enterramiento, y pidió à sus albaceas le enterrasen en el cimiterio de San Miguel, oy Colegio de los sirvientes de la Iglesia , donde se enterraban los ajusticiados por aquel tiempo : accion propria de su humildad quererse enterrar entre los malhechores , para que no cuydassen de su cuerpo , ni atendiesse à él mas que si huviera sido en vida vn hombre muy facinoroso. Mandas no tuvo que hacer al morir , porque en vida lo avia dexado todo, y assi quando murió apenas avia con que
amor-

amortajarle , como dirèmos.

Dispuesto lo que tocaba al oficio de Redentor , que por tantos años avia tenido , entrò el disponer su persona para lo que le tocaba al viage , que avia de hacer su alma à la presencia de Dios : confesòse generalmente , pidió los Sacramentos del Viatico, y Extrema-Union; y aunque el Cabildo de la Cathedral se le huviera dado como à vno de sus Canoniges, asì por lo que apreciaban su virtud , como por la veneracion , que le tenian como à Padre, Maestro , y Confesor de todos , por no congoxar su humildad lo dexaron de hacer, disponiendo se le llevasè el Cura del Sagrario , à que asistieron todos de particulares con manteos , y bonetes , desseando recibir sus vltimos consejos en aquel trance , y

despedirse dél con aquella devota demonstracion: y assi el dia 12. de Febrero, cinco dias antes de morir, dispuso el Cabildo llevarle à nuestro Señor luego que por la mañana se concluyesse con el Coro, porque la asistencia à èl no pudiesse embarazar à ninguno de los Capitulares à asistir à la Comunión del siervo de Dios.

Del fervor, y ternura con que recibió à N. Señor, dicen mucho los Autores de aquel tiempo, pues afirman, que desde entonces hasta que murió fueron tan devotos los coloquios, que con vn Santo Crucifixo hacia, que commovió à Sevilla toda para irle à ver, admirados de que quien tan santamente avia vivido muriesse tan penitente, siendo causa sus inocentes lagrimas de que muchos pecadores de veras se arre-

arrepintiesſen, y que otros mudasſen de eſtado, y los mas de vida, procurando tenerla tan ajuſtada, como pedia el aver de dár cuenta della à Dios en la hora de la muerte.

Aſſiſtíanle dos Prebendados de la Santa Igleſia, Obiſpos, vno de Marruecos, y otro de Albania, ſin apartarſe de ſu cabecera: con que el que en vida ſe avia juzgado indigno de ſer Prelado, quiſo Dios, que dos Prelados al morir le aſiſtiesſen; con q̃ el verle morir representaba el tranſito del glorioſo Doct̃or S. Iſidoro, Arzobispo de Sevilla, y Primado de las Eſpañas, que entregò ſu eſpiritu à Dios entre los brazos de ſus dos diſcipulos Eparcio, y Juan, Obiſpos. Los dos, que aſiſtían al ſiervo de Dios, reconociendo el dia 17. quan poſtrado eſtaba, y quan aprieſſa caminaba à la muerte, diſ-



pusieron se le diese la Extrema-
Vncion, que recibìò tan en sì, res-
pondiendo à todo como si no fuera
èl, mas otro el que se moria: pre-
mio sin duda de lo mucho, que en
este lance avia asistido à tantos,
que le dexasse el mal tan cabal el
juicio, que pudiesse asistirse à sì en
aquella hora en que otro ninguno le
asistiera mejor.

En esta serenidad de espiritu,
sin las congojas que otros, y sin las
anxias, que trago tan amargo fuele
causar, passò aquel dia el siervo de
Dios, y aun tan alentado entrò en
la noche, que ninguno juzgò fue-
se la vltima de su vida, y assi los
mas de los que le asistian se fue-
ron à sus casas con animo de bol-
ver à la mañana à verle: solo se
quedaron alli los dos Señores Obis-
pos, que no se apartaron nunca de
su



su lado desde que reconocieron el peligro , el qual assi que entrò la noche se fue aumentando de manera , que poco antes de la media noche rompiò la muerte las ataduras del cuerpo , que impedian à aquella dichosa alma el bolar al Cielo,

§. XXIV.

Demonstraciones , que hicieron el Cielo , y la tierra en la muerte del siervo de Dios.

AL mismo punto que el V. Padre espirò se supo en toda Sevilla su fallecimiento, noticia que no pudieron darla los hombres en hora tan desacomodada , y fuera de todo comercio,

si no huviera el Cielo tomado por su cuenta el darla. Es deposicion de algunos testigos, que las campanas de la Torre de la Iglesia Cathedral se tocaron por si proprias, y con vn modo tan desusado, que embiaron algunos à saber, *què novedad avia auido en la Iglesia para aquel toque, y à aquella hora?* à quienes se respondia, que las campanas de suyo se avian tocado, por aver muerto el siervo de Dios, y V. Padre FERNANDO DE CONTRERAS. Obedeciô puntual toda su vida al toque de las campanas para ir à alabar à Dios en su Santo Templo, y ellas le correspondieron tocandose tambien al punto, que salia de este mundo, para alabar à Dios en el Cielo.

Otros convienen en que además del toque que publicò su
muer-

muerte, los Angeles de guarda tomaron à su cargo el publicar con inspiraciones secretas la muerte del siervo de Dios, pues como deponen casi todos los testigos de las informaciones de Sevilla, por noticia de los que lo oyeron así, y se hallaron en su muerte, y entierro, y lo refieren tambien los | ————

Autores, y en especial ' Abad Gordillo.
el Abad Gordillo, que dillo.

afirma: Apenas espirò, ————
quando en un momento se supo por toda la Ciudad, y acudieron à verle, no solo los que estavan cercanos, sino tambien los que vivian muy lexos; y entre las personas, que vinieron luego que se divulgò su muerte, fueron las Señoras Duquesas de Alcalà, y de Bejar, las quales por sus mismas manos le amortajaron, y pusieron las vestiduras Sacerdotales, teniendose por
por

por muy dichosas en semejante ocupacion, y sintieron su muerte como de

— persona tan benemeri-
D. Pablo de ta. Y otro Autor lo
Espinosa. confirma, diziendo:

— En el punto que espirò
ostentò el Cielo como ya era su Cor-
tesano este venerable Sacerdote, por
que se supo luego en toda la Ciudad,
y con un bonete suyo obrò Dios mu-
chos milagros en los enfermos, à quien
se le tocaba: amortajaronle de vesti-
duras Sacerdotales las Duquesas de
Alcalà, y de Bejar.

Otro testimonio diò el Cielo,
cuydando de que tuviese tan ilul-
tre entierro su venerable cuerpo
en la tierra, como poseia lugar su-
blime su alma en el Cielo; porque
desseando todos los Prebendados
darle en la Iglesia el lugar mas de-
cence, y autorizado, que se pudiese
ima-

4—

imaginar, y divididos los pareceres, no acababan de ajustarse en qual debiesse ser, vn niño se entrò en medio de los Capitulares, que primero le oyeron hablar, que huviessen advertido como huviessen entrado alli, y con voz imperiosa les dixo: *Venid señores, que yo os dirè donde le aveis de enterrar*; y como si no fuera niño, mas vna persona de mucho respeto, aquellos varones sabios se fueron tras el muchacho como si fueran vnos niños: llevòlos à la puerta del Coro clerical, y arrimado à las gradas primeras, dixo: *Aquí quiere Dios, que se entierre*; lo qual dicho desapareció, con que tuvieron todos por cierto, que el Cielo avia embiado algun Angel en forma de niño para que señalasse el lugar de la sepultura al siervo de Dios, el qual

es

estan señalado, que hasta el V. Padre no se avia à nadie concedido, y despues à muchos Prelados grandes, y señores ilustres se ha negado.

La tierra no hizo pocas demonstraciones, porque tres dias le tuvieron sin enterrar, visitandole en la Iglesia de Santa Marta todo el pueblo, tocandole Rosarios, buscando sus pobrissimas alhajas por reliquia, y aclamandole à voces por *santo*. Doblòse en toda la Ciudad los tres dias, como si huviesse fallecido el Prelado: concurrieron à su entierro las Religiones todas, y el Clero numeroso: llevaronle en sus ombros los Principes, y Señores, que avia en Sevilla, y algunos ratos los Canonigos tambien: fue el entierro como del mismo Arzobispo, con Vigilia, y Misa muy so-

solemne, acabada la qual predicò de cuerpo presente el Obispo de Marruecos D. Sebastian de Obregon, vno de los que le asistieron al morir, y dixo en el Sermon despues de muchas virtudes: *Que merecia ser Canonizado, porque èl le avia visto vivir, y morir, y que exhalaba de su cuerpo olor Divino.*

Al quererle enterrar se reconociò mas la estimacion, que el pueblo hazia de su gran virtud, porque no pudiendo sufrir, que tesoro tan estimable le ocultasse la tierra, se abalanzaron al feretro, y sin ser parte para impedirlo la guarda que le rodeaba, no le dexaron pedazo de las vestiduras, que no le quitassen, y los que llegaron tarde al piadoso faco le atrevieron con arrebatado fervor à arrancarle los cabellos de la cabeza, â repelarle
las

las barbas, à quitarle las vñas, y à no aver acudido con violencia à meterle en el sepulcro, pudiera ser, que à pedazos se le llevassen todo, sin dexar que poder enterar; pero aun todavia duraba el fervor del rebato, recogiendo del suelo hasta la cera, que avia caído, solo porque le avia alumbrado, y avia ardido en su entierro.

A su sepulcro puso el Cabildo de la Cathedral vn epitafio lleno de inmortales alabanzas, y que declara los empleos mas gloriosos de su vida. El pueblo le aclamaba Santo, y como si estuviera Beatificado, así le invocaban en sus aprietos, trabajos, y enfermedades, y con tan buen suceso siempre, como declaran los casos maravillosos que deponen autorizados testigos en las informaciones, que en

en Sevilla se hicieron año de
1633. fu Báculo cautivo en Argel
por precio de tres mil ducados, lo
rescatò la Ciudad de Sevilla, y lo
presentò por presèa muy estima-
ble al invicto Carlos V. Empera-
dor, que le colocò entre las alhajas
de mas precio, y fervia para lograr
las Reynas de España en sus
partos felices alumbra-
mientos.



§. XXV.

Dase noticia de averse hallado el cuerpo de la Excelentissima señora Doña Teresa Enriquez, Duquesa de Maqueda, que tanto asistió en vida al Venerable Padre, y de averse descubierto al tiempo, que se publicaba la vida del siervo de Dios.

AL fin de concluir esta obra me hallaba, quando llegó à mi noticia averse descubierto con providencia bien singular de Dios, y hallado en la Villa de Torrijos el cuerpo de la Excelentissima señora Doña Teresa Enriquez, primera Duquesa de Maqueda, y la primera de las ilustres,

tres, y piadosas Matronas, que en nuestra España favorecieron al V. Padre, pues ella le sacò del Colegio de Alcalà, quando por aver faltado el señor Cardenal D. Francisco Ximenez de Cisneros su Fundador, podia hallarse el siervo de Dios desamparado à lo humano, y le traxo à su casa, *haziendole* (como dize Argote de Molina) *su Capellan mayor, y Ministro de todas aquellas santissimas obras, que por devocion, y por amonestacion deste santo varon hazia, &c.* Y en fin, como dexamos dicho en el §. 3. deste resumen, le conduxo à la Africa al rescate de los niños, siendo esta insigne señora la que alentò los mas fervorosos empleos del V. Padre: y que quando se facan à luz las virtudes deste gran siervo de Dios, se descubra el estimable tesoro de la
que

que tanto las promovió con sus limosnas, no puede ser acaso; mas querer Dios, que con el hallazgo de tan venerable cuerpo se renueve la memoria de las virtudes de esta gran sierva de Dios, al tiempo mismo en que se manifiestan al mundo las del V. Padre.

Desde el año de 1529. en que falleció esta ilustre Matrona, corrió largamente vn siglo con opinion de que estava su cuerpo en el Panteon, que los señores Duques de Maqueda hizieron en el Convento de señor S. Francisco de la Villa de Torrijos para descanso de las ilustres cenizas de tan grandes señores: assi por constar del testamento de la señora Doña Teresa averse mandado enterrar alli, como porque aunque no lo mandàra, no fuera dable otra cosa: hasta
que

que algunos años ha, que aviendo entrado el Estado de Maqueda en la ilustrísima Casa de Aveyro, que oy posee la Excelentísima señora Doña Maria de Guadalupe Elencastre y Cardenas, apreciando aun mas las virtudes de la señora Doña Teresa, que el grande Estado, que avia heredado, hizo singulares diligencias por saber donde estava tan venerable cuerpo: pues viendo que no se hallaba en el entierro de los señores, no dexò su desseo de buscarle en todas aquellas partes à donde la devocion de la señora Doña Teresa le pudiera aver llevado; pero todo fue fatigar el desseo piadoso, sin conseguirse otra cosa, sino la fama comun de que el cuerpo no parecia, en que adelantaba el vulgo con bondad, que la avia querido Dios llevar en cuer-

cuerpo, y alma al Cielo.

Mas por fines del año de 1687. queriendo vn Religioso de San Francisco renovar el Altar de nuestra Señora de la Encarnacion, que servia de Comulgatorio en la Iglesia de su Convento, y empeñandose con la obra à mas de lo que alcanzaban las limosnas, comenzó à congoxarse, y a desear encontrar algun tesoro (como èl dize en su declaracion) y pedia con confiada sencillez à la Virgen le descubriessse algun tesoro para concluir la obra. Con estos pensamientos el dia 16. de Diziembre de dicho año, soñò este Religioso hallaria vn tesoro en el entierro de los Religiosos donde estava vna Cruz, y debaxo de ella vna concavidad por donde saliesse ayre. Levantòse, y partiendo al entierro de los

los Religiosos, aunque reconoció en él la Cruz, la concavidad, y el ayre, que sentia, poniendo la mano, tuvo lo por imaginacion, y así lo dexò sin hazer caso del sueño, que se le repitió la siguiente noche; y aviendo recibido aquel dia ciertas limosnas, que le embiaron de la Corte, pudo remediarse en algo, y aun persuadirle, que en ellas se cifraba el sueño.

Mas el dia 6. de Enero del año pasado de 1668. necesitando de mas socorro para concluir la obra, bolvió à desear encontrar el tesoro, que avia soñado; y aquella misma noche, estando durmiendo, le pareció hallarse en vn aposento con alguna luz, y oir el eco de vna muger, sin ver otra cosa, que vn bulto confusamente, que le dezia: *Ya te he dicho, que vayas al entierro de los Frayles, y donde vieres vna Cruz, y una concavi-*

ad, alli hallaràs vn tesoro. Levantòse con este cuydado, y sabiendo el Religioso, q el Guardian deste Convento partia aquella mañana à Capitulo, esperò al medio dia en que estuviesen comiendo los Religiosos, y baxando al sitio picò en la pared, y descubriò vn ataud en pie, y sin tapa, en que estava vn cuerpo entero de muger, vestida del Abito de S. Francisco, y vn papel à los pies, en que daba razon vn Religioso de aquel Convento, de ser aquel el cuerpo de la señora Doña Teresa Enriquez.

El papel (de que hablaremos mas de proposito en el libro grande) en substancia dezia, que la señora Doña Teresa al morir le avia encargado como à su Confessor, que despues de algunos dias, que estuviesen olvidados ya los de su casa del deposito de su cuerpo, la sacasse con todo secreto del Panteon de los señores, y la en-

enterrasse en el entierro de los Religiosos de el Convento: lo qual avia hecho en la forma que se veia; y por no caver en el nicho el ataúd con su tapa, avia puesto la caxa descubierta, y dexando aquella noticia para quando Dios fuesse servido de descubrir la para fines de su mayor gloria. El Religioso muy contento de aver encontrado este mas estimable tesoro, bolvió à tabicarlo, y hasta el mes de Marzo, en que oyò (sin saber el fundamento) corria voz de aver parecido el cuerpo de la señora Doña Teresa, entonces diò la noticia de donde estava à la Excelentissima señora Duquesa de Aveiro, que sumamente gozosa premió al Religioso el hallazgo en sacarle con piadosa liberalidad de los empeños en que le avia puesto la obra, de modo, que se pudiesse verificar, que en encontrar el venerable cuerpo

avia encontrado vn tesoro , pues lo
era de virtudes , cuerpo en que avia
vna alma tan agradable à Dios ate-
sorado tanto caudal de buenas obras,
que siempre daràn que admirar à la
posteridad , y no poco que discurrir
en que se aya manifestado despues
de 160. años tan estimable reliquia,
al tiempo mismo en que las virtu-
des del V. Padre CONTRERAS,
director de tan ilustres obras, se ma-
nifiestan al mundo, quizás para mo-
ver el animo de la Excelentissima
señora Duquesa de Maqueda , para
que ayude con piadosas diligencias
à que logrèmos ver colocado en los
Altars al V. Padre FERNANDO
DE CONTRERAS, como el
Pueblo Sevillano con
ansias dessea.

§. VLTIMO.

*Razones , que deben mover à la Santa
Metropolitana , y Patriarcal Iglesia
de Sevilla , à solicitar con toda diligen-
cia la Beatificacion del Venerable
Padre Fernando de Con-
treras.*

Aunque el ser el V. Padre
hijo de Sevilla , nacido , y
criado en ella ; el ser Sacet-
dote tan exemplar , del Abito Cle-
rical del señor S. Pedro ; el aver vi-
vido en esta Ciudad lo mas de su
vida , y el aver muerto en ella , eran
titulos bastantes para que vna Co-
munidad tan piadosa , qual es el
Ilustrissimo Cabildo de la Santa
Iglesia (que nada ay de devocion,
que no fomento , ni cosa de pie-
dad , que no promueva , y adelante)

se empeñasse en solicitar el que la Sede Apostolica honrasse los meritos de tan gran siervo de Dios, colocandole en los Altares, y proponiendole à los fieles, para que como à Santo le venerassen.

Nada à mi ver debe empeñar mas à tan ilustre Iglesia, que el averse criado en ella tan gran siervo de Dios, cuya virtud, si se hizo respetar de los barbaros Mahometanos, y venerar de los fieles Catolicos, no se formò en otro taller, que en el Coro de la Cathedral, pues en mas de cincuenta años, que pudo lograr Sevilla al V. Padre, nunca faltò à la asistencia del culto Divino, sin apartarse del facistol, en las horas del dia, ni en las de la noche (como afirman Autores de aquellos tiempos) y que virtudes tan grandes en la continuacion de vn Coro asistido, se
con.

configuiessen con puntualidad, y seguido con indefectible devocion; quien duda, que à los que tanto zelan la asistencia à los Divinos Oficios, les debe mover à que tan continuada residencia quede calificada por el juizio de la Santa Sede, dando al V. Padre la Iglesia los supremos honores?

A que tambien mueve la consideracion del sitio en que descansa oy el venerable cuerpo; pues quando los Prebendados de aquel tiempo estavan divididos en pareceres sobre escoger el sitio, que mas decente fuesse en la Iglesia, para dar sepultura al siervo de Dios, embiò el Cielo vn Angel en forma de niño, que señalasse el sitio en que se avia de enterrar, y señalò el que oy vemos à la entrada del Coro de los Prebendados, y al passo mismo por donde se và

desde el Coro al Altar mayor, para enseñar, que quien vivo no salió del Coro, ni faltó à hora alguna de las que se ocupan en alabar à Dios, muerto no debía ocupar otro sitio, que el que es passo para el Altar.

Y si lo que professa el Cabildo, como vemos, es no solo conservar lo que hallaron entablado de sus mayores, de grandeza, de zelo, de culto, y de piedad en su Iglesia, mas aun adelantarlo con exceso, siendo tan crecida la estimacion, que hizieron sus predecesores del V. Padre, como llevamos dicho, no cumple el zelo de tan ilustre Comunidad, si no es con procurarle al V. Padre la mayor honra, qual es la de su Canonizacion. Y para que se vea la estimacion, que aquellos grandes Capitulares hizieron del V. Padre, pondré à la letra el

Epi.

Epitafio con que honraron su sepulcro, en la forma misma, que la Lapidè, que oculta oy su venerable cuerpo, nos lo publica.

G. D.

DORMIT HIC CLARVS VIRTV.
TIS ALVMNVS

FERNANDUS

A CONTRERAS,

GVADICENSIS EPISCOPVS

DESIGNATVS,

QVI POST MONSTRA OMNIA

DEVICTA

PAVPERIEM MANSVE FECIT,

HABVITQVE COMITEM,

ET CAPTIVORVM IN AFRICA

REDEMPTIONI MAGNIS

EXHAVSTVS AERVMNIS VSQVE

AD SENIVM INSERVIVIT:

POSTQVAM IVDÆOS, AC SARRA-

CENOS AD VERITATIS AGNI-

TIONEM COMPVLERAT.

Is

OBIIT

OBIIT ANNO Dñi M. D. XLVIII.
 XIII KALENDAS MARTIJ.
 QVÆ SIBI FVERVNT LVCRA
 HÆC ARBITRATVS EST DETRI-
 MENTA PROPTER
 DOMINVM.

Ad Philipens.

Lo qual traducido en nuestro
 vulgar, es como si dixeramos:

A GLORIA DE DIOS
 REPOSA MAS QUE YAZE DEBAXO
 DE ESTE MARMOL FRIO

FERNANDO

DE CONTRERAS,

A QVIEN PARECE QUE CON
 SINGVLARIDADE DVCARON
 TODAS LAS VIRTVDES,

ESCOGIDO POR ELLAS PARA
 OBISPO DE GVADIX:

EL QVAL DESPVES DE AVER
 PELEADO CON LOS MONS,
 TRVOS

TRVOS TODOS, QVE SE OPONEN
A LA VIRTVD, DOMESTICó DE
MODO LA POBREZA, QVE SIN
CAVSAR HORROR LA TRA-
XO A SV LADO SIEM-

PRE;

Y AVIENDO REDVCIDO AL
CONOCIMIENTO DE LA VERDAD
A LOS QVE TAN AGENOS DE
ELLA VIVEN, COMO LOS
MOROS, Y JVDIOS,
GASTó GRAN PARTE DE SV VI-
DA EN REDIMIR EN LA AFRICA
GRAN NVMERO DE
CAVTIVOS:

EMPRESSA EN QVE LE HALLó,
NO SOLO LA VEJEZ,
PERO AVN LA MVERTE,
PVES RINDIó LA VIDA AL PESO
DE GRANDES TRABAJOS,
Y NO MENORES
FATIGAS.

EL AÑO EN QVE MVRIó FVE EN
EL DEL SEÑOR DE 1548.
Y A LOS 17. DE FEBRERO
EL DIA.

SO.

SOLO DIOS FVE SV GANANCIA;
Y TODO LO DEMAS LO TVVO
POR PERDIDO.

De S. Pablo à los Philip.

Y si los Capitulares, que vieron
vivir, y morir à este gran Varon, le
juzgaron digno de tan crecidos elo-
gios, despues que el V. Padre ha he-
cho tantos prodigios (como de las
informaciones, que se hizieron por
los años de 1631. consta) què meri-
tos no tiene para que se solicite su
causa por la piedad, y zelo de el Ca-
bildo, para honra de su Patria, para
decoro de su Iglesia, para credito del
estado Ecclesiastico; y lo que mas es,
para honra, y glòria de Dios, que
tales dones deposita en sus criaturas,
por lo qual debe ser alabado
por los siglos de los si-
glos. Amen.

TA-

TABLA

DE LO CONTENIDO

EN ESTE COMPENDIO.

- §. 1. **N**acimiento del V. Padre; crianza de sus primeros años, ordenase de sacerdote, exercitase en grandes obras de piedad, y passa à la Vniversidad de Alcalá à estudiar. Pag. 1.
- §. 2. Exercicios, y puestos que tuvo el V. Padre en Alcalá, y zelo con que predicò al Cardenal. 8.
- §. 3. Muere el Cardenal, y dexa el Colegio el V. Padre. 14.
- §. 4. Parte à Sevilla el V. Padre con animo de passar à la Africa. 22.
- §. 5. Entra en Argel el V. Padre, y halla dificultad en rescatar los niños. 27.
- §. 6. Consigue el V. Padre milagrosa lluvia del Cielo, y con ella la licencia

TABLA.

cia de poder rescatar los niños, y buelve à Sevilla. 35.

§. 7. Junta en Sevilla el V. Padre gran cantidad de limosnas para redimir Cautivos, y buelve segunda vez à Argel: serena una gran tempestad en el viage, libra à dos Moros del poder del demonio, y sana à otros enfermos. 41.

§. 8. Ajusta el V. Padre el rescate de sus Cautivos, dexando empeñado su Baculo en tres mil ducados: buelve à Sevilla, y libra su Redencion de un Corsario, que la queria bolver à cautivar. 48.

§. 9. Buelve el V. Padre à la Africa à hazer tercera Redencion en el Reyno de Tunez: y motivos, que tuvo para ir à aquel Reyno mas que à otra parte. 54.

§. 10. Negocia su Redencion en Tunez el V. Padre, parte à Sevilla, y lo que le sucede en el camino. 62.

§.

TABLA.

- §. 11. Entra en Sevilla el siervo de Dios, y dispone el volver quarta vez à la Africa. 69.
- §. 12. Parte de Ceuta el V. Padre con su Redencion à Sevilla, y serena en el viage una horrible tempestad solo con tocar las aguas con su manteo. 78.
- §. 13. Detienese el V. Padre en Sevilla, y causas que para ello le movieron: y de los ministerios Apostolicos en que se empleaba por este tiempo. 84.
- §. 14. Asiste en su ultima enfermedad al Arzobispo Cardenal Don Alonso Manrique, y retirase despues de su muerte à vivir en el pobre albergue de un portal de Santa Marta, con admiracion de todos. 93.
- §. 15. Parte el V. Padre à la Africa con animo determinado de dedicarse enteramente à la Redencion de Cautivos. 100.
- §. 16. Entra el V. Padre en el Reyno de Fez. 101.

TABLA.

Fez, y à costa de muchos trabajos
consegue una gran Redencion. 108.

§. 17. Entra el Venerable Padre en Sevilla
con una gran Redencion, y passa à
Castilla por limosnas para bolver à
la Africa à servir à los Christianos
Cautivos. 115.

§. 18. Entra el V. Padre en Tetuan,
de donde buelve à Gibraltar, y de
alli à Ceuta, navegando el Estre-
cho encima de su manteo: y libra
una muger Cautiva del poder del
demonio, y del infame vicio de la
deshonestidad. 125.

§. 19. Enregase el Venerable Padre à los
Moros de Tetuan en rehenes por
el rescate de 340. Cautivos, y que-
dase Cautivo hasta pagar 128. ducados. 134.

§. 20. Buelvese à empeñar de nuevo
el Venerable Padre por innumerables
Cautivos, que sobrevinieron, y otras
cosas maravillosas, que obrò por aquel
tiem-

TABLA:

tiempo.

1413

§. 21. Buelve el V. Padre à Tetuan, y en breve torna à Ceuta donde hizo una extraordinaria penitencia.

151.

§. 22. Despidese de Tetuan el siervo de Dios, y viene à Sevilla con una gran Redencion: halla en ella Cedula del Emperador en que le nombra por Obispo de Guadix, no le aceta, y por huir de que le hagan instancias se va à Argel à redimir, y de buelta libra una Nao de Christianos, que llevaban los Moros cautiva.

160.

§. 23. Hazenle nuevas instancias al siervo de Dios para que acete el Obispado, à que de nuevo se resiste; vienen à verle en Sevilla los Padres de la Compañia de Jesus, que avian de passar à Tetuan: agrava-sele la enfermedad, y muere santissimamente.

167.

§.

3

TABLA.

- §. 24. *Demonstraciones , que hizieron el Cielo , y la tierra en la muerte del siervo de Dios.* 177.
- §. 25. *Dase noticia de averse hallado el cuerpo de la Excelentissima Señora Doña Teresa Enriquez , Duquesa de Maqueda , que tanto asistió en vida al Venerable Padre , y de averse descubierta al tiempo , que se publicaba la vida del siervo de Dios.* 186.
- §. vlt. *Razones , que deben mover à la Santa Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de Sevilla , à solicitar con toda diligencia la Beatificacion del P. Padre Fernando de Contreras.* 196.



REMISSION DE LOS AVTHORES,
à historias, que dan noticia del V. Padre
Fernando de Contreras.

1 **D**On Fr. Francisco Ximenez,
Obispo de Nola, y Patriar-
ca de Jerusalem, en su lib. *Carro de Do-
nas*, traducido de Catalàn en Español
por Fr. Alonso de Salvatierra, impresso
en Valladolid el año de 1542. al li-
bro 3. cap. 25.

2 Diego de Torres, historia de los
Gerifes, impressa en Sevilla año de
1585. al cap. 78.

3 Fr. Luis de Granada, en la vi-
da del Maestro Avila, impressa en Ma-
drid año de 1588. en la part. 3. cap. 4.

4 Gonzalo Argote de Molina, en
la *Nobleza de Andalucia*, impressa en Se-
villa año de 1588. al lib. 2. cap. 135.
Y en el Escudo de Armas, que vsan
los de el apellido de *Contreras*, que està
en este mismo libro al cap. 79. Y en
la 3. part. del *Apárate para la historia de
Sevilla*. M. S.

5 El Maestro Juan Diaz, à el fin del Prologo, que hace à el libro del Santissimo Sacramento, que compuso el Maestro Avila, impresso en Sevilla el año 1596.

6 El Padre Nicolàs Orlandino, en la *historia de la Compania*, año de 1548. impressa en Roma el de 1614.

7 El Licenciado Diego Matute de Peñafiel Contreras, en la Dedicatoria de vn libro que compuso, *Prosapia de Christo*, impresso en Baza el año 1614.

8 Fr. Bernardo de Vargas, en la *Coronica Latina* de el Orden de la Merced, impressa en Palermo año de 1619. al lib. 1. cap. 12. año 1218.

9 El Licenciado Sebastian Vicente Villegas, Maestro de Ceremoni de la Santa Iglesia de Sevilla, en Tratado manuscrito de la *Norma de las Ceremonias*, que compuso en el año de 1630. à el cap. 13. §. 6. y en el r gimen de la Torre, intitulado *Regla de los tañidos*, que escribiò el año de 1634. al cap. 5. fol. 102.

20 El

10. El Licenciado Alonso Sanchez Gordillo, en la relacion de la vida del V. Padre impresa en Sevilla el año de 1631. y en el discurso manuscrito del renombre de *Santo*, que à este Varon se diò, y en la Cronologia, no impresa de los Arzobispos de Sevilla, que escribió en la de 1632. en la vida del Cardenal Don Alonso Manrique, Arzobispo, 34.

11 El Licenciado Don Pablo de Espinosa de los Monteros, en el Tratado de la vida del V. P. impresa en Sevilla el año de 1634. y en el *Theatro de la Santa Iglesia de Sevilla*, impresso allí el año de 1635. al fol. 91.

12 El Doct. Rodrigo Caro, en las *Antigüedades de Sevilla*, impressas en ella el año de 1634. al lib. 2. cap. 11.

13 El Padre Antonio de Quintana Dueñas, en los Santos de Sevilla, impresso allí en el año de 1637. à el fin del libro, en la memoria de algunas personas señaladas, de cuya Beatificación se trata.

14 El

14 El Licenciado Juan de Robles, en el *Tratado del uso de la Barba*, impresso en Sevilla el año de 1642. al año 30. fol. 19.

15 El Maestro Gil Gonzalez Davila, en el *Theatro Ecclesiastico de la Santa Iglesia de Sevilla*, impresso en esta Ciudad el año de 1647. en el Catalogo de los Varones ilustres, fol. 47.

16 Frai Pedro de Jesús Maria, en la vida del Padre Mata, impressa en Madrid el año de 1663. al libro 1. cap. 9. y lib. 3. cap. 12.

17 El Licenciado Luis Muñoz, en la vida del Maestro Avila, impressa en Madrid año de 1671. al lib. 1. cap. 5. y al lib. 2. cap. 15.

18 Don Nicolàs Antonio en su *Bibliotheca Hispana*, impressa en Roma año de 1672. litera P. verb. D. *Paulus de Espinosa*, & liter. J. verb. *Magister Joannes de Avila*.

19 El Doctor Don Pedro Fernandez del Pulgar, en la vida del Cardenal Cisneros, impressa en Madrid el
año

año de 1673. al numero 74. fol. 25.

20 Don Diego Ortiz de Zuñiga, en sus *Annales de Sevilla*, impressos en Madrid el año de 1677. en varios años, principalmente en el de 1535. 1536. 1540. y 1548.

21 El Padre Daniel Papebrochio, en el *Acta S. Fernandi*, impresso en Antuerpia el año de 1684. al cap. 18. y en la *Chronologia Fernandea*, año 1548.

22 El Maestro Alvaro Gomez, y Frai Pedro de Quintanilla, en la vida de el Cardenal Cisneros. El Doctor Melchor Gallegos, en los Varones ilustres de Sevilla. Christoval Mosquera de Figueroa, en su Tratado manuscrito de este Venerable Padre. Don Joseph Maldonado, en sus Tratados manuscritos. Frai Andrès de San Joseph, en un manuscrito, y en el libro de la Fundacion del Hospital de nuestra Señora de los Afligidos de Tetuan. Frai Marcos de Guadalaxara y Xavier, en la Historia Pontifical. El Padre Nicolás Godigno de rebus *Æstio-
pia*, y otros.